

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«Nos confiamos a tí, Salud de los enfermos»



*El papa Francisco reza ante el icono bizantino de la Virgen «Salus Populi Romani»*

150 años de la  
proclamación de  
san José como  
patrono de la  
Iglesia universal



Año LXXVII– Núm. 1064  
Marzo 2020

«Oh, María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y libéranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita».

FRANCISCO, *Oración ante el coronavirus, 12 de marzo de 2020*



## RAZÓN DEL NÚMERO

03 «A la luz de la Providencia de Dios»

## ARTÍCULOS

05 Apóstoles del Corazón de Jesús  
ante la peste de Marsella  
*José Javier Echave-Sustaeta*

11 El Señor cambia nuestros planes  
como a san José  
*Padre Jaime Ruiz del Castillo*

12 Pensar y vivir la Eucaristía  
como miembros de la Iglesia  
*Obispo José Rico Pavés*

14 Un virus que derrumba  
nuestras utopías  
*Padre Christian Viña*

16 Las armas espirituales que propone  
san Juan Bosco para combatir la peste

17 San José, nuestro padre y Señor  
*Xavier Prevosti Vives, HNSSC*

19 «Quemadmodum Deus»  
Proclamando a san José  
como patrono de la Iglesia

21 «¿Por qué modernamente  
se ha extendido tanto  
la devoción a san José?»  
*Obispo Torras y Bages (†)*

23 En el cincuentenario del patrocinio  
de san José sobre la Iglesia  
*Obispo Reig y Casanova (†)*

29 El celibato, don y gracia  
para nuestro tiempo  
*José María Alsina Casanova, HNSSC*

## SECCIONES

32 **Cristiandad hace 75 años**  
*Ibón Elósegui*

36 **Reseñas bibliográficas**  
*Francesc M<sup>a</sup> Manresa*

38 **Hemos leído**  
*Aldobrando Vals*

40 **Iglesia perseguida**  
*Blanca Tortosa (AIN)*

42 **Pequeñas lecciones de historia**  
*Gerardo Manresa*

43 **Actualidad religiosa**  
*Javier González*

45 **Actualidad política**  
*Jorge Soley*

## CONTRAPORTADA

48 Oración de santa Teresa  
de Jesús a san José

## «A la luz de la Providencia de Dios»

EN uno de los primeros números, CRISTIANDAD se hacía eco de un artículo aparecido en la prensa barcelonesa en el que se comentaba el carácter singular de esta nueva revista. Uno de los aspectos que permitía calificar la nueva publicación con características diferenciales a las habituales en el mundo periodístico, era el modo de tratar las «actualidades». Escribía el periodista: «el lector no encontrará en esta revista muchas noticias sobre los acontecimientos que son objeto del comentario periodístico acostumbrado, sin embargo, se puede considerar que su contenido es de gran actualidad, al tratar de aquellas cuestiones o principios de importancia o valor permanente y por ello de una distinta y más intensa actualidad. En las páginas de la nueva revista también está presente lo más circunstancial pero contemplado “*sub specie aeternitatis*”». CRISTIANDAD comentaba que aquel artículo había captado la intención y el modo de la tarea de sus redactores. Todo aquello que afecta a la vida humana, especialmente en su transcurrir social, merece la atención de la revista, aunque siempre a luz de su relación con el fin último del hombre. Al fin y al cabo esta es la perspectiva de la teología de la historia, analizar los acontecimientos temporales a la luz de la Providencia divina.

Desde esta perspectiva hemos querido dedicar una parte del actual número a reflexionar sobre las graves e insólitas circunstancias que atraviesa el mundo actual: la pandemia del coronavirus. En nuestras páginas no encontrarán los lectores ni estadísticas del progreso o contención de la enfermedad ni normas a seguir para evitar su propagación, de todo ello ya estamos sobreabundantemente informados. Nuestra modesta reflexión es una llamada a considerar esta trágica situación mundial a la luz de la fe con la seguridad de que nada está fuera de la Providencia misericordiosa de Dios. De nuevo es necesario tener muy presente para alimentar nuestra esperanza aquel gran principio de la gran obra agustiniana de teología de la historia: Dios solo permite el mal para sacar un mayor bien. El cómo y el cuándo no está en nuestro alcance conocerlo ni entenderlo, sobre todo cuando somos contemporáneos a los acontecimientos. Sin embargo, podemos vislumbrar algo de ello siguiendo enseñanzas recibidas pasadas y presentes. Creemos que nos pueden ayudar a nuestro propósito las recientes palabras de monseñor Reig, obispo de Alcalá:

*«¿Habrá llegado el momento de volver nuestra mirada al cielo y confiar en el amor misericordioso del Corazón de Jesús?»*

«La pandemia del coronavirus nos ha colocado en una situación límite. De momento ha puesto en evidencia la precariedad humana y ha desenmascarado la mentira del individualismo que ha propiciado la ruptura de vínculos con la familia, con la tradición y con Dios. La soberbia del globalismo y de la sociedad tecnocrática ha sufrido un duro golpe. Hoy hemos de reconocernos todos más humildes y dependientes los unos de los otros y dependientes de la sabiduría amorosa de Dios creador y redentor. De manera especial, Occidente necesita una purificación y una vuelta a la tradición cristiana, que ofrece una verdadera respuesta a los interrogantes humanos y promueve el modo adecuado de vivir desde la virtud. Este es un tiempo de prueba y, a la vez, un tiempo de gracia. Solo Dios puede convertir esta situación penosa en una ocasión de salud para el espíritu humano.

»(...) Esta situación afecta también a la Iglesia y nos hace volver a las cuestiones básicas que afectan a la salvación humana. La Iglesia no es una organización simplemente humana, una ONG. En sus entrañas lleva el ofrecimiento de la salvación eterna pagada al precio de la sangre de Cristo. Esta pandemia nos invita a todos a volver el corazón a Dios, a insistir en el destino eterno del hombre y a

poner el énfasis en la gracia de Dios, en recomponer los vínculos humanos; resaltar la importancia de la familia, de la comunidad cristiana y de los medios de salvación (oración, Palabra de Dios, sacramentos, caridad, etc.). Frente a la soberbia del individualismo y la autonomía radical, esta es una ocasión de gracia para cambiar el concepto de libertad. La libertad no es simplemente independencia y ruptura de vínculos. Nuestra libertad creada es para la comunión y para la dependencia amorosa de la sabiduría de Dios. Redescubrir a Cristo, dejarnos abrazar por su gracia redentora y aprender a vivir en comunidad son los retos para poner en pie a la Iglesia y a la sociedad». (Entrevista al obispo Reig Pla, *La nueva brújula cotidiana*, 20 de marzo de 2020)

Siguiendo estas consideraciones de monseñor Reig nos parece manifiesto que estamos en una situación que es fruto de una actitud de soberbia crecida que ha pretendido borrar de la vida social la memoria de Dios. No queremos decir con ello que el virus sea de origen humano, no tenemos conocimientos para tal afirmación, lo que si es evidente es que los efectos devastadores son fruto de un tipo de sociedad. En primer lugar, una sociedad envejecida está mucho más disponible, como se está demostrando, a las consecuencias de colapso hospitalario, las víctimas graves del virus pertenecen mayoritariamente al grupo social de mayor edad, nos enfrentamos con una evidencia: un mundo con población demográficamente vieja, es un mundo no sólo sin futuro sino también sin presente; por otro lado, un mundo que pregona la solidaridad internacional, mientras que en las actuales circunstancias cada país solo procura por sus intereses, mientras que la globalización, en este momento, solo tiene consecuencias favorables a la propagación del virus.

Se ha confundido progreso con aumento del bienestar y aún resuena a nuestros oídos aquella frase célebre de Mandeville: «vicios privados, virtudes públicas», como si el egoísmo pudiera ser de algún modo beneficioso para la vida social. Todo ese tipo de afirmaciones han quedado negadas en las actuales circunstancias. La reflexión de san Agustín sobre el pecado nos puede ayudar a comprender la actual situación, especialmente la del mundo occidental, un mundo postcristiano. Cuando el hombre se aparta de Dios, alardea de autonomía y de poder parece que está a su alcance todo aquello que se presenta a su deseo y a su voluntad, pero el resultado es otro: precariedad, desconcierto y soledad. Las reacciones que se han dado en muchos lugares y por parte de diversas instancias a la actual pandemia dan testimonio de ello.

Por otro lado, tenemos que contemplar lo que ocurre a la luz de la Providencia de Dios. ¿Cuál es el bien que Dios quiere que saquemos de la actual situación? Es una llamada a confiar humildemente en Dios y esperar lo que Dios tiene dispuesto para el bien del hombre. Deberíamos prepararnos a vivir de un modo distinto, la austeridad ha desaparecido de nuestras vidas y es muy posible que obligatoriamente tengamos que practicarla todos y de una forma intensa. ¿No puede hacernos pensar en la parábola evangélica del hijo pródigo? Volvió a casa del padre cuando había dilapidado todas sus riquezas. El occidente heredero de la Cristiandad medieval ha dilapidado también sus riquezas espirituales, intelectuales y en cierto modo, materiales.

¿Habrà llegado el momento de volver nuestra mirada al Cielo y confiar en el amor misericordioso del Corazón de Jesús? En estos tiempo de «ayuno eucarístico» debería crecer nuestro deseo de recibir con fervor el alimento celestial y como dice Bossuet: «El ejercicio del perfecto amor es desear constantemente recibir a Jesucristo» porque el deseo es el lenguaje del amor.

Una última consideración relacionada con el contenido de este número. Originalmente lo habíamos pensado dedicar íntegramente a san José, estamos en el mes de marzo, mes josefino por excelencia y este año se cumplen los 150 años de la proclamación por Pío IX de san José como Patrono de la Iglesia universal, de ello nos hacemos eco en nuestras páginas, recordando de un modo especial la fervorosa pastoral josefina que publicó el obispo de Barcelona Enrique Reig y Casanova.

CRISTIANDAD invita a sus lectores a contemplar la vida de san José, patrón también de la vida cotidiana, esta vida oculta que todos estamos practicando obligatoriamente en estos días, una vida dedicada íntegramente a la custodia de Jesús y María.



## Apóstoles del Corazón de Jesús ante la peste de Marsella

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

*«Somos conscientes de que todos los esfuerzos de los hombres son vanos contra los progresos de la peste, y que el azote de la cólera de Dios no puede detenerse más que con actos de religión, implorando el tesoro de sus misericordias». (Escabinos de Marsella en 1720)*



*Magdalena Rémuzat*

**M**AGDALENA Rémuzat, hija de conocida familia de Marsella, ingresó muy joven en el primer monasterio de la Visitación de la ciudad, profesando en 1713 ante el obispo Mons. Enrique Belsunce.

Su extraordinario don de consejo hace que la nombren asistente del noviciado, y son tantas las personas de la ciudad que acuden a consultarle a sus 17 años, que pide a su superiora madre Nogaret le dispense de tales visitas, pues el Corazón de Jesús le había confiado que tenía para ella sus propios designios.

El 17 de octubre de 1713, 23º aniversario de la muerte de la hermana Margarita María, sor Ana Magdalena «conoció de un modo particular y extraordinario» estos designios «referentes a la gloria de su Corazón adorable». No sabemos más sobre esta comunicación de Dios a su joven confidente, pues escribió sólo eso en una carta nueve años después.

Ana Magdalena sufría de frecuentes y violentas migrañas que le impedían hacer vida ordinaria de comunidad. El monasterio había adoptado ya en 1696 el culto recibido de Paray, y la superiora, ferviente devota del Corazón de Jesús, para quien la hermana Rémuzat no tenía secretos, estaba al corriente de sus dones místicos, pero dudaba. Como a Margarita María, la superiora le dijo: «*Pedidle a Nuestro Señor que os cure, y os creeré*»; así lo hizo, y de inmediato la migraña desapareció para siempre.

Como el obispo de la ciudad Mons. Belsunce había aprobado la misa en honor del Corazón de Jesús para su diócesis, Ana Magdalena pensó establecer una cofradía en su monasterio. Se pidió un breve de erección a Roma, que fue concedido en 1717, y para su inauguración hizo imprimir un libretto con su reglamento y unas páginas con la historia de la devoción. Al año siguiente, el 29 de febrero, durante las cuarenta horas que precedían a la cuaresma de 1718, el Santísimo Sacramento estaba expuesto en la iglesia de los franciscanos, cuando de repente, y ante una muchedumbre de fieles, Nuestro Señor se mostró visible en la Hostia, resplandeciente de majestad; su mirada era a la vez tan dulce y severa que los presentes no podían sostenerla. La hermana Rémuzat, que desde su monasterio había conocido el milagro por revelación, se lo comunicó a su superiora, y también le transmitió que Jesús le había dicho que si los marsellese no se rendían ante esta llamada a la misericordia, serían castigados de un modo terrible. Así se lo refirió la superiora al capellán, el jesuita Milley, ignorante del prodigio, quien, enterado del hecho y de la advertencia del Señor, marchó a toda prisa a prevenir al obispo.

Mons. Belsunce, que conocía los dones místicos de la hermana Rémuzat, no se sorprendió de las quejas del Señor, y admitió sin más la admonición. Conocía los vicios de los marsellese, su sensualidad, su lujo, su gula, su avaricia, y cómo el veneno del jansenismo se infiltraba cada día más entre el clero.



*El caballero de Roze inhuma los cadáveres de la peste de Marsella en 1720*

### **El 25 de mayo de 1720 el «Gran San Antonio» entra en el puerto de Marsella**

**D**ESDE el milagroso aviso en la iglesia de los franciscanos pasaron dos años sin que nada hubiera cambiado sino para peor, cuando el 25 de mayo de 1720 entraba en el puerto de Marsella proveniente de Saida y Trípoli el «Gran San Antonio». Antes de recalar en Livourne había muerto un pasajero turco, y dos marineros que lo habían amortajado, murieron también poco después. Fallecieron tres marineros más, pero el médico de abordaje no quiso reconocer la causa de estas muertes. Al arribar a Marsella el capitán dio cuenta de los fallecimientos, pero no indicó el hecho de que nadie quisiera tocar los cadáveres, que tuvieron que ser arrojados al mar con garfios y perchas.

### **Los médicos no pudieron ya ocultar su terrible nombre: la peste**

**L**OS comerciantes de la ciudad esperaban impacientes la carga del barco, seda y algodón por valor de cien mil escudos, e insistieron en que se le permitiera descargar al menos en las afueras del puerto. El 27 de mayo moría otro marinero, luego un grumete, y poco después tres porteadores que habían descargado la mercancía. Solo cuando cesaron estas

extrañas muertes a mediados de junio se permitió desembarcar a los pasajeros, pero a primeros de julio comenzaron a enfermar y a morir numerosos habitantes de los barrios marineros de la ciudad.

El 8 de julio los médicos no pudieron ya ocultar la causa de las muertes y la llamaron por su terrible nombre: la peste. El día 16 Mons. Belsunce ordenó recitar en la misa de todas las iglesias de la ciudad la oración a san Roque, patrón de la Provenza, y abogado frente a la peste, exhortando a los fieles a la penitencia.

Las autoridades ordenan clausurar las iglesias y demás centros de reunión para evitar el contagio, y aunque muchos marseleses temerosos huyeron de la ciudad apesada, abandonando a los enfermos a su suerte, el 29 de julio Mons. Belsunce reúne en el obispado a los párrocos y superiores religiosos y les ordena que cumplan con su ministerio: «Así como sería indigno de un soldado querer solo llevar la espada en tiempo de paz, sería también indigno de los sacerdotes, y pasarían por laxos y mercenarios, si sólo quisieran confesar y administrar los sacramentos cuando no hubiera riesgo para su reposo, su salud y su vida». Sacerdotes y religiosos, salvo algunos jansenistas, se entregaron heroicamente a su ministerio, confesando y dando la extremaunción sin descanso a sanos y enfermos.

Las muertes se multiplicaban de día en día, y desde hacía un mes más de dos mil cadáveres insepultos se pudrían bajo el ardiente sol del agosto mediterráneo sobre la explanada que se extiende



desde el fuerte de San Juan a la Catedral. En el diario municipal se lee: «Estos miles de cadáveres ya no tenían forma humana, y sus miembros se agitaban por el movimiento que les daban millones de gusanos en su tarea por destruirlos. El caballero de Roze hizo despejar dos bastiones de la muralla y pidió al Señor de Rancé, comandante de galeras, cien nuevos forzados, pues los tres o cuatrocientos empleados antes habían muerto en su mayoría. Los alineó frente a los cadáveres cubriéndose la boca y la nariz con un pañuelo empapado en vinagre. Bajó del caballo e hizo darles vino a todos, bebiendo él también... luego, arrastrando por el pie a uno de los cadáveres, marcó el camino a seguir. En unas horas estos millares de cuerpos descompuestos y miembros destrozados fueron amontonados en los bastiones, recubriéndoles de cal y de tierra». Casi todos los soldados y galeotes que participaron en esta tarea murieron, pero el caballero de Rancé sólo sufrió una pequeña indisposición. Se decía que su temeridad hizo retroceder a la muerte.

El padre Milley, capellán de la Visitación, quien dos años antes había transmitido al obispo el aviso de la hermana Rémuzat, se trasladó al barrio más apestado al que nadie quería ir, yendo de casa en casa consolando y confesando a los apestados. El 23 de agosto, tras confesar más de una hora rodeado de muertos en putrefacción, cuyo olor infecto le sofocaba, cayó desmayado sobre un cadáver. El día 27 escribe: «Todavía estoy sano, pero muy acabado; espero ser atacado como los demás de un momento a otro». Ya lo estaba; el 28 escribe a Mons. Belsunce despidiéndose de él hasta el Cielo: «Vuestra Ilustrísima no debe temer nada, pues nuestro buen Dios, siempre bueno y clemente, no afligirá al rebaño en la persona de su muy amado pastor, tan necesario a sus ovejas». El 2 de septiembre el padre Milley partía para el Cielo, desde donde vería la realización de su profecía, pues importaba a la gloria del Corazón de Jesús que el obispo de Marsella no muriera.

### «¡Oh, glorioso azote que debe aportar la gloria del Corazón de mi Salvador»

LA hermana Rémuzat implora incesantemente perdón y piedad al Corazón de Jesús, que parecía decirle: «Déjame hacer», pero Ana Magdalena redobla sus ruegos, hasta que al fin comprende que la misericordia sobrepasa a la justicia, y que el terrible azote será la ocasión querida por Nuestro Señor para el establecimiento de una fiesta solemne en honor de su Sagrado Corazón, y así escribe, recordando el texto del oficio del Sábado Santo: «¡Oh, glorioso azote que debe aportar la gloria del Corazón de mi Salvador.»

### «Jesús pide una fiesta solemne para honrar su Corazón en el día que Él mismo se ha elegido, y que cada fiel se le consagre; por este medio serán librados del contagio» (sor Magdalena Rémuzat)

LA superiora le ordena a la hermana Rémuzat que le pregunte a Jesús qué condiciones pide para reconciliarse con la ciudad culpable, y la respuesta que ésta le escribe el 13 de octubre es clara: «Me ha mostrado que quiere purificar a Marsella de los errores de que se hallaba infectada, abriéndole su adorable Corazón como una fuente de toda verdad. Que pedía una fiesta solemne en el día que Él mismo se había elegido, que es el siguiente a la octava del Corpus, para honrar su Corazón, y que esperando que se le rinda el homenaje que pedía, era preciso que cada fiel se le consagrara mediante una oración a elección del Sr. Obispo, para honrar, según los designios de Dios, el Corazón adorable de su Hijo; que por este medio serían librados del contagio, y que a todos los que se entregasen a esta devoción no les faltaría el socorro sino cuando a este divino Corazón le faltase el poder.»

Informado de ello Mons. Enrique Xavier de Belsunce, el 22 de octubre se decide a pedir ya el socorro al Sagrado Corazón de Jesús. Comienza recordando las palabras de la hermana Margarita María en el relato de la gran revelación de 1675, exhortando a sus fieles a la penitencia y arrepentimiento, ya que ante los males que nos afligen, dice, sólo cabe recurrir al Corazón adorable de Jesús, «que ama a los hombres, incluso a los ingratos y pecadores, hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor».

Dispone luego cumplimentar lo revelado a la hermana Rémuzat y establecer la fiesta del Corazón de Jesús:

«Para aplacar la cólera de Dios y hacer cesar el temible azote que asola el rebaño que me es siempre tan querido, para hacer honrar a Jesucristo en el Santísimo Sacramento, para reparar los ultrajes que se le han hecho por las comuniones indignas y sacrílegas, y por las irreverencias que sufre en este misterio de su amor por los hombres, para hacerle amar por todos los fieles a nos confiados, en fin, en reparación de todos los crímenes que han atraído sobre nosotros la venganza del Cielo, venimos a establecer y estableceremos en toda nuestra diócesis, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que desde ahora en adelante se celebrará cada año el viernes inmediato a la octava del Corpus, y hacemos de ella fiesta de guardar en toda nuestra diócesis, permitiendo que ese día cada año el Santísimo Sacramento sea expuesto en todas las iglesias de las parroquias de esta ciudad, así como en todas las comunidades seculares y regulares de toda nuestra diócesis...»



***Estatua dedicada a monseñor Belsunce frente a la catedral mayor de Marsella. «A Mons. de Belsunce para perpetuar el recuerdo de su caridad y de su abnegado voto durante la peste que asoló Marsella en 1720»***

»¡Felices mil veces los pueblos que por su alejamiento de las novedades profanas, por su firme mantenimiento de la antigua y santa doctrina, por su humilde y perfecta sumisión a todas las decisiones de la Iglesia, esposa de Jesucristo, por la regularidad y santidad de su vida, serán hallados conformes al Corazón de Jesús, y cuyos nombres serán escritos en este adorable Corazón! Él será su guía en los caminos peligrosos de este mundo, su consuelo en su miseria, su asilo en las persecuciones, su defensor frente a las puertas del Infierno, y sus nombres jamás serán borrados del libro de la vida».

### **Procesión del día de Todos los Santos de 1720**

**D**ISPONE el prelado que ocho días después, el primer viernes uno de noviembre, se celebre este año por primera vez la fiesta del Corazón de Jesús, ordenando una procesión expiatoria, tras la que se le consagrará Él con toda su diócesis. La idea de la procesión no agrada al gobernador ni a los magistrados de la ciudad, alegando que debe evitarse que la aglomeración de gentes dé mayor fuerza a la peste, pero el obispo se reafirma en su decisión, y como jefe religioso que no depende de nadie en el país, prepara un gran altar en el bien aireado y amplio paseo principal de la ciudad. El día de Todos los Santos, desde la aurora, las campanas de todos los templos, mudas desde hace cinco meses, cantan a los

cuatro vientos la gran solemnidad, y a su eco en los corazones arrepentidos renace la esperanza.

Satanás, furioso contra la idea del obispo, desató dificultades: los elementos parecían adversos, pues desde el amanecer soplaban un mistral tan violento que hacía peligroso saliera la procesión, pero el obispo no se amilanó, y a su inicio se calmó hasta el punto de que no se apagaron los cirios del altar sito en lo alto de una explanada abierta a los cuatro vientos. Cuando todo hubo terminado, volvió a soplar el mistral con tal furor que hundió varias barcas en el puerto.

A las diez de la mañana Mons. Belsunce, descalzo, con una soga al cuello, avanza lentamente llevando una cruz en brazos como víctima expiatoria cargado con los pecados del pueblo. Detrás suyo, el clero seguido de los ciudadanos de Marsella, pálidos, descarnados por los sufrimientos de largos meses, que quieren rezar con su obispo y consagrarse con él al Corazón de Jesús. Mons. Belsunce desde el altar pide a sus diocesanos arrepentidos una entera confianza en el Corazón de Jesús, y de rodillas, con un cirio en la mano, lee el acto de reparación:

«Oh, Corazón adorable del Salvador de todos los hombres, en esta solemnidad de vuestra fiesta os consagro de nuevo esta ciudad y su diócesis, mi corazón y el de todos mis diocesanos. Os entregamos nuestros corazones a Vos sin reserva y para siempre. Dios de bondad, venid a tomar posesión de ellos, venid a reinar como único Señor y a desterrar de él el amor profano y criminal de las criaturas y de los bienes perecederos. Apartad todo lo que os desagrade, purificad sus intenciones, adornadlo con todas las virtudes que pueden hacer sus corazones semejantes al vuestro, suaves, humildes y pacientes; abrasadlos con el fuego sagrado de vuestro amor... Que no palpiten sino para vos para que nuestros nombres estén escritos en vuestro Corazón como en el libro de la vida, os adoramos, alabamos, y bendecimos, y os amamos para toda la eternidad.

Los escabinos habían tomado el acuerdo de no asistir a la ceremonia, alegando que tras la aglomeración religiosa sería espantoso el número de moribundos. Pero como escribe Mons. Belsunce: «Por el contrario, Dios dispuso de otro modo», y la peste no hizo sino disminuir, y ya sólo entraban tres o cuatro nuevos enfermos al día en el hospital.

### **Procesión el 20 de junio de 1721, fiesta del Corazón de Jesús**

**L**AS iglesias seguían cerradas por orden gubernativa, y el ayuntamiento volvía a desaconsejar la reunión de multitudes, pero Mons. Belsunce convocó a sus diocesanos para el 20 de junio, viernes siguiente a la octava del Corpus, a la procesión que,



bajando desde el centro urbano al puerto, y retornando hasta la catedral, atravesaría toda la ciudad, concediendo a sus asistentes cuarenta días de indulgencia.

Al atardecer del día 19, vigilia de la fiesta, voltearon las campanas de la ciudad en repique general y se dispararon morteretes de pólvora. El viernes, día de la fiesta, el obispo dijo misa solemne en la catedral en honor del Corazón de Jesús, y a las 5 de la tarde sacó el Santísimo en procesión. Las cofradías con sus hábitos y capuchones abren la marcha. Va en cabeza la de los carmelitas que amortajan a los pobres, y en largas colas las demás hermandades. Les siguen las comunidades religiosas, varias de las cuales habían perdido más de la mitad de sus miembros, el clero secular, los capellanes de la armada y el capítulo de la catedral, seguido de multitud de fieles.

Las tropas de la guarnición con sus armas guardan carrera por todo el recorrido. Toda Marsella llorosa y arrepentida ruega y espera. Una descarga de artillería saluda la salida de la Hostia de la catedral; al llegar al puerto las baterías de los fuertes de San

Juan y San Nicolás y los cañones de las galeras engalanadas aclaman al Señor con sus salvas. Mons. Belsunce se arrodilla al pie del altar en que deposita el ostensorio, y ante general silencio recita la fórmula del acto de reparación en nombre de sus diocesanos con la petición de que el Corazón de Jesús tome como suya y para siempre a la ciudad, a su pueblo y a su clero. Era el más solemne triunfo que el Corazón de Jesús había tenido hasta entonces en la historia. La peste parece haber desaparecido, y en septiembre de 1721 se abren las iglesias, y el día de San Miguel el obispo invita a sus diocesanos a «Dar gracias al Corazón de Jesús al que debemos nuestra liberación de un modo tan admirable...» y dirigiéndose a los navegantes les dice: «vosotros que atravesáis los mares, publicad sus maravillas de uno a otro confín de la tierra; anunciad a todas las naciones la gloria, el poder y las misericordias infinitas del Sagrado Corazón de Jesús que acaba de obrar tan grandes prodigios en nuestro favor y que ha hecho que la alegría suceda a las largas y afrentosas calamidades que hemos sufrido».

## «Os animo a rezar más»

Me da gusto encontrarlos de nuevo por estas líneas para animaros a rezar más y no dejarlos. Rezad sobre todo con un corazón desbordante de amor y de caridad, un corazón reconciliado con Dios y con nuestros hermanos y hermanas.

Si las circunstancias o las disposiciones civiles o eclesiásticas provocadas por el coronavirus os impiden ir a la iglesia simplemente para encontrar al Señor, o para tomar parte en la Eucaristía, sepan sin embargo que nadie, absolutamente nadie, puede impedirlos de volverse hacia Dios e implorar su ayuda en este momento de gran prueba. Recordad las palabras que Jesús nos dirige hoy, en este tercer domingo de Cuaresma: «Mujer, créeme a mí, porque viene la hora, en que ni sobre este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Pero la hora viene, y ya ha llegado, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre desea que los que adoran sean tales. Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad» (Jn. 4, 21-24).

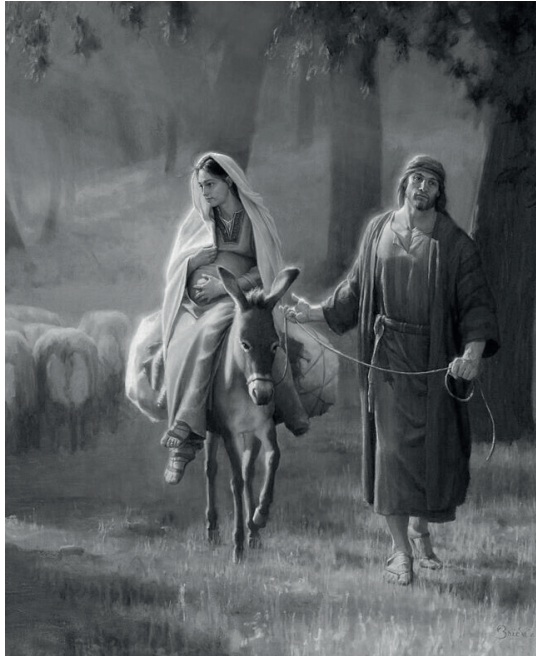
Es ahora, en este tiempo en el que el coronavirus oprime a los pueblos del mundo entero, hace falta volvernos hacia Dios con más intensidad, confianza y verdad para confiar en su ternura de Padre, y hacia la Santísima Virgen María para que ella nos cubra y nos proteja con su manto maternal. San Pablo nos lo recomienda cuando escribe a los cristianos de Éfeso, y a nosotros también: «Vivid orando siempre en el Espíritu con toda suerte de oración y plegaria, y velando para ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (Ef 6, 18).

Juntos, en un solo corazón y una sola alma, y unidos en la misma fe, levantemos las manos hacia Dios y supliquémosle. Confiémosle el mundo y su Iglesia. Su corazón se ensanchará y nos salvará.

R. SARAH, *Coronavirus. Meditación sobre la situación actual*, 17 de marzo de 2020

## El Señor cambia nuestros planes como a san José

*Padre Jaime Ruiz del Castillo Ubach, sacerdote de la prelatura de Moyobamba, Perú.  
(16 de marzo de 2020)*



**M**UY queridos feligreses de las parroquias de Santiago apóstol y Sagrado Corazón de Jesús de Moyobamba:

Sé que muchos están muy sorprendidos y apenados por la supresión de las misas. Durante mucho tiempo se han acostumbrado a comer, muchos a diario, el Pan de Vida, sin el cual no se está realmente vivo, y ahora... nos imponen ese terrible ayuno. Es muy probable ¡y deseable! que no dure mucho, ¡pero estremece!

Me emocioné con ustedes el domingo cuando les vi llorar al recibir la absolución general, por no saber cuándo podrán confesar de nuevo. Creo que esas lágrimas son muy gratas al Señor y fecundarán nuestros corazones.

Sé que a algunos de ustedes el Decreto presidencial de cuarentena general les parece desorbitado y no entienden que los sacerdotes lo hayamos acatado sin rechistar, al día siguiente de prometer más misas. Las noticias que nos llegan de España nos confirman que el presidente no yerra. En Madrid hay parroquias enteras, incluidos sus sacerdotes, enfermos de coronavirus. María y José, en el edicto de Augusto, vieron la voluntad de Dios, y cuando el Señor se lo quitó todo... ¡encontraron Todo!

Parece una contradicción que ahora el amor haya que expresarlo de un modo tan opuesto, sin juntarnos,

sin abrazarnos, sin besarnos... pero es así, ¿no estamos hartos de decirle eso a los novios antes de casarse?

Todos los años programamos nuestra Cuaresma; unos bonitos días de renunciaciones bien seleccionadas, a la medida de nuestra pobre generosidad. Este año también hemos oído que somos polvo, pero no pensábamos que tanto. Nos parecía que la torre de Babel que el hombre contemporáneo ha construido gritando que Dios no existe era más consistente, pero, ciertamente es un gigante de pies de barro, y lo está destruyendo, no una piedra, sino un ser microscópico que no sabemos de dónde viene ni a dónde va. También, junto al polvo de la ceniza, nos han dicho que nos hemos de convertir y creer en el evangelio. ¿Qué Evangelio es ese? La buena noticia es que es posible la conversión, si miramos a Cristo crucificado. De su Corazón abierto sale el Agua Viva que han de beber los que tengan sed, y para tener sed, ¿qué mejor que ir al desierto?

Este año el desierto cuaresmal no es el que nos habíamos construido, este año el desierto lo ha preparado Él. A esta hora no sabemos si el virus nos azotará o pasará de largo como la última plaga de Egipto, pero el Señor nos pide estar en casa, en pequeñas comunidades familiares compartiendo el pan. Aquel pan no era el eucarístico, y el que ahora comemos tampoco lo es. Toca ayunar, ¡y cómo duele!, creedme que se me saltan las lágrimas al recibir vuestros mensajes pidiéndome entrar en las misas que celebramos a puerta cerrada. Este ayuno nos parece el más duro y atroz, el más cruel. La comida de mamá sabe mejor cuando uno ha pasado tiempo fuera de casa, en el extranjero, ¡lo digo por experiencia!, y el Pan eucarístico nos sabrá como nunca cuando podamos de nuevo celebrar juntos la Pascua que ardientemente ya deseamos celebrar.

El ayuno no es total, seguimos alimentándonos de la Palabra de Dios. Retransmitiremos diariamente la misa mientras podamos y mientras dure este destierro, este desierto al que hemos sido empujados contra nuestra voluntad. Mandaré mis homilias por las redes e intentaré seguir en contacto con los que pueda. La Catedral seguirá abierta durante las doce horas del día. No expondremos el Santísimo como habitualmente, pero podrán ir pasando por aquí con responsabilidad, sin hacer grupos, ¡sin tocar nada, por favor! Seguiré confesando mientras pueda como todos los días. No

vengan en avalancha, seamos prudentes y generosos dando oportunidad a los que más lo necesitan. Vendrán tiempos mejores.

El tiempo de cuarentena, previsiblemente será más largo de lo que ha decretado el Presidente, al menos así lo indica lo que se está viviendo en Europa. Es tiempo de pasar más tiempo en casa. El paso de los días puede provocar dificultades en la convivencia. Permítanme algunos consejos:

-No se abandonen, arréglense, como si fuesen a salir, cuiden la higiene personal y la de la casa. Límpiennla con ahínco y dedicación, ¡es nuestra iglesia ahora!

-Evitemos los roces. Este tiempo puede provocar malhumor, hastío, cansancio. Dios no lo quiera, pero las personas con las que vives, mañana pueden enfermarse o no estar, ¡está ocurriendo en España! No demos importancia a lo que no la tiene. Sería bueno terminar el día repasando juntos, con el Señor, lo vivido y pidiendo perdón si nos hemos ofendido.

-No improvisemos: hagamos planes en los que alternemos trabajo manual (limpieza, como ya he dicho), conversación, juego, lectura y oración, más oración. Si no rezábamos el rosario, hagámoslo, si lo hacíamos, recemos tres. Leer la Palabra de Dios, juntos y escuchar qué nos dice el Señor puede convertirse en nuestra «misa» doméstica, al menos en nuestra «liturgia de la Palabra».

-No abusemos de internet y televisión, ordenemos ese tiempo. En internet está lo peor... y lo mejor. Se me ocurre ahora un testimonio en *YouTube* de Bosco Gutiérrez que cuenta cómo vivió su secuestro... puede ser muy iluminador verlo en familia.

-San Juan Pablo II decía que el amor es creativo. Es hora de limosna, en tiempo, en sonrisas, en acciones. Abramos los ojos hacia los de fuera. ¡Hay gente sola!, sobre todo ancianos, a los que podemos ayudar haciendo la compra o llevándoles comida.

-Y sobre todo, por encima de lo que hagamos, es más importante lo que seamos, el amor sobrenatural que pongamos en todo. En Moyobamba hay misas, aunque no podamos acudir. Si a nuestro ángel de la guarda, que sí puede salir de casa, le encargamos que envíe al Altar nuestra ofrenda, ¡quedará consagrada junto a Jesús! ¡No perdamos tiempo ni ocasiones de implorar el fin de la plaga, y el fruto que el Señor quiere sacar de ella!

Seguimos en el Año de san José, seguimos preparando la consagración de la Prelatura a él. Ya no sabemos si la podremos realizar el 1 de mayo. Él sabe muy bien, ¡por experiencia!, que al Señor le gusta cambiar nuestros planes, y que salen mejor los suyos. Él es Patrón de la Iglesia, del Perú, si tan bien cuidó a Jesús y a María y los libró del peligro, lo seguirá haciendo con nosotros. Dios me los bendiga, hermanos. En María.

## ¡Ruega por nosotros, que recurrimos a Vos!



«La ilustre y real cofradía de la Inmaculada Concepción de la Virgen fundada en la catedral de Barcelona celebra la fiesta llamada *de las llaves*, en memoria del beneficio que alcanzó esta ciudad de librarse por intercesión de aquella Señora de la peste que la afligía en 1651. Se llama *de las llaves* porque en manos de aquella celestial Señora se colocaron las de la ciudad para que interpusiera su mediación ante el Altísimo».

Juan CORTADA; José de MANJARRÉS,  
*El libro verde de Barcelona*, 1848,  
p.217.



# Pensar y vivir la Eucaristía como miembros de la Iglesia

+ José Rico Pavés, obispo auxiliar de Getafe (17 de marzo de 2020)

## 1. Una enseñanza luminosa de san Pablo VI: el valor de la «misa privada»

EN una situación como esta puede resultar muy iluminador recuperar las enseñanzas sobre la Eucaristía de un papa santo, como Pablo VI, quien en su Encíclica *Mysterium fidei* (3.9.1965), publicada tres meses antes de la clausura del Concilio Vaticano II, salía al paso de algunos motivos de

*«Que el ayuno eucarístico de estos días nos ayude a valorar aún más el bien infinito de la participación en la Santa Misa de modo que pidamos al Señor el don de una verdadera conversión eucarística que nos permita centrar nuestra vida en la Eucaristía, “fuente y culmen de la vida cristiana” (LG 11).»*

preocupación en torno al misterio eucarístico, entre los cuales enumeraba el valor de las llamadas «misas privadas», es decir, aquellas misas que celebra el sacerdote solo, sin presencia de pueblo fiel. Algunos autores, haciendo una lectura meramente sociológica de la categoría «Pueblo de Dios», recuperada por el Concilio desde su rica comprensión bíblica y patristica, difundían la idea de que la misa sin fieles carece de sentido. «No se puede —afirmaba el Papa— exaltar tanto la misa llamada comunitaria, que se quite importancia a la misa privada» (MF 2). Y más adelante añadía la razón de esta importancia: «Porque toda misa, aunque sea celebrada privadamente por un sacerdote, no es acción privada, sino acción de Cristo y de la Iglesia, la cual, en el sacrificio que ofrece, aprende a ofrecerse a sí misma como sacrificio universal, y aplica a la salvación del mundo entero la única e infinita virtud redentora del sacrificio de la Cruz» (MF 4).

El sacerdote, en efecto, en virtud del sacramento del Orden ha sido configurado con Cristo, único Mediador, Sumo y Eterno Sacerdote, de tal manera que no es él quien celebra, sino Cristo mismo en él. El sacerdote actúa «en la persona de Cristo Cabeza» (*in persona Christi Capitis*). En la celebración

del Santo Sacrificio de la Misa el sacerdote no hace sino actualizar («hacer memorial») el único Sacrificio de Cristo.

(...) En estos momentos debemos vivir nuestra comunión con Cristo sabiéndonos miembros de la Iglesia. El «ayuno eucarístico» temporal de unos es necesario para garantizar la comunión sacramental de otros. No olvidemos que estamos viviendo con toda la Iglesia el tiempo de gracia que llamamos Cuaresma. Tengamos la audacia de vivir esta situación de pandemia como oportunidad preciosa que nos regala el Señor en el camino de conversión.

Que el ayuno eucarístico de estos días nos ayude a sentir como propio el sufrimiento de quienes se ven privados de la Eucaristía por falta de sacerdotes. Hecho que ya está sucediendo en muchos pueblos y aldeas de la España vaciada, además de muchas comunidades en tierras de primera evangelización.

Que el ayuno eucarístico de estos días nos ayude a valorar aún más el bien infinito de la participación en la Santa Misa, de modo que pidamos al Señor el don de una verdadera «conversión eucarística».

Que el ayuno eucarístico de estos días despierte en nosotros el deseo de salir al encuentro de Cristo ahí donde nos ha asegurado también su presencia: «Jesús en medio» entre los miembros de la familia; Jesús en mi prójimo, especialmente en el más necesitado.

## 2. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes (Jl 2, 17)

COMO todos los años, comenzábamos la Cuaresma hace apenas tres semanas escuchando el miércoles de ceniza las palabras de la profecía de Joel: entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes (Jl 2, 17). ¡Qué oportunas son estas palabras cuando celebramos la Eucaristía sin presencia de fieles! Queridos hermanos sacerdotes: algunos de vosotros habéis comentado que resulta muy duro celebrar la Eucaristía a solas, con las puertas de



vuestras iglesias cerradas. ¡No sintáis vergüenza al regar con vuestras lágrimas el altar! ¡Llorad, sí, llorad por vuestros fieles, llorad con ellos, y presentad vuestras lágrimas al Señor! «No puedes ser padre si no lloras –decía san Juan Crisóstomo–. Yo quiero ser padre misericordioso».<sup>1</sup>

Vivid este tiempo, hermanos sacerdotes, como oportunidad preciosa para volver sobre el centro de la vocación a la que un día el Buen Pastor os llamó. San Gregorio Magno señalaba bien ese centro cuando resumía la singularidad de la vida sacerdotal en estas hermosas palabras: «(el sacerdote) por dentro medita los secretos escondidos de Dios; por fuera lleva la pesada carga de sus hermanos».<sup>2</sup> Reforzad en estos días el diálogo interior con Cristo Buen Pastor para que podáis cargar sobre vuestros hombros a cada uno de los fieles que Cristo mismo os ha confiado. Recordad, una vez más, que, al subir al altar para celebrar la Santa Misa, nunca vais solos, aunque no os acompañen los fieles. Recordad que al celebrar la Eucaristía privadamente el Señor está derramando gracias abundantes para vosotros, para la Iglesia y para el mundo, gracias que no vendrán si abandonamos la celebración eucarística.

### 3. El ayuno eucarístico y la comunión espiritual

**S**i entendemos que cerrar los templos no significa privar a los fieles del fruto de la Eucaristía, aprenderemos a valorar otras formas verdaderas de encuentro con el Señor, como la llamada comunión espiritual. Es importante advertir que el desarrollo de la enseñanza de la Iglesia sobre esta forma de comunión se ha producido en la Edad Media, en tiempos de gravísimas epidemias, al hilo de las controversias eucarísticas provocadas por quienes negaban la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Guillermo de Saint-Thierry (+1148), el gran monje benedictino que al final de su vida abrazó la reforma del Císter atraído por la santidad de san Bernardo, dirigiéndose a los monjes cartujos de la joven abadía de *Monte Dei*, consciente de que no siempre podían recibir la Sagrada Comunión, les recuerda que la gracia del sacramento se puede recibir, aunque materialmente no se pueda comulgar:

«El sacramento de esta santa y venerable conmemoración sólo es dado celebrarlo a unos pocos

hombres según el modo, lugar y tiempo especiales; mas la gracia del sacramento está siempre disponible y pueden actuarla, tocarla y recibirla para la propia salvación, con la reverencia que se merece, en la forma en que ha sido transmitida y en todo tiempo y lugar al que se extiende el señorío de Dios, aquellos de los que se ha dicho: Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo elegido para anunciar las alabanzas de aquel que os sacó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pe 2, 9) (...) Si la quieres y la deseas con toda sinceridad, tienes esta gracia disponible en tu celda a todas las horas, tanto de día como de noche. Cuantas veces te unes fiel y piadosamente a este acto en memoria del que padeció por ti, otras tantas comes su cuerpo y bebes su sangre; y siempre que permaneces unido a Él por el amor, y Él a ti en acción de santidad y de justicia, formas parte de su cuerpo y de sus miembros».<sup>3</sup>

La gracia del sacramento es la unión a Cristo por el amor, que lleva a ser parte viva de su cuerpo que es la Iglesia. Esta gracia se regala a quien la quiere y desea con sinceridad, aunque no se pueda participar en el sacramento, si con dignidad y reverencia se descansa en el recuerdo de quien padeció por ti. No extraña que un siglo después, santo Tomás de Aquino, el doctor eximio de la Eucaristía, llegue a afirmar de la comunión espiritual: «Es tal la eficacia de su poder que con sólo su deseo recibimos la gracia, con la que nos vivificamos espiritualmente».<sup>4</sup>

Para despertar el deseo y unirnos con la memoria del corazón a quien por amor a nosotros se queda en el Sacramento del altar, podemos emplear alguna de las oraciones que la tradición cristiana nos ha transmitido:

«Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

»Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si estuvieras conmigo os abrazo y me uno con Vos. Quédate conmigo y no permitas que me separe de ti».

Repitamos, con palabras de un teólogo del siglo pasado, la enseñanza esperanzadora de la Iglesia católica: «La “comunión espiritual” es con toda verdad una comunicación personal con Cristo. Produce la gracia sacramental de la Eucaristía de manera no sacramental».<sup>5</sup>

1. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom.* Hb. XXIII, 4, 5 (Bpa 75, 402).

2. SAN GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral* II, 5 (sch 381, 198; Bpa 22, 84)

3. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, *Epistola ad fratres de Monte Dei*, 117.119 (CCL CM 88,252-253; BC 413,70-71).

4. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S.Th. III, q.79 a.1 ad 1.

5. CH. BAUMGARTNER, *La gracia de Cristo*, Herder, Barcelona 1969, 251.

## Un virus que derrumba nuestras utopías\*

*Padre Christian Viña, sacerdote de la archidiócesis de La Plata, Argentina.  
(<https://www.infocatolica>, 12 de marzo de 2020)*



**D**IOS, Nuestro Señor, nuestro único Señor, en su admirable Providencia, nos está regalando, con esta peste, una oportunidad maravillosa de volver a Él; de encontrar en su Sagrado Corazón la cura de todos nuestros males, y alzar nuestra mirada, de una vez por todas, hacia nuestro destino final: el Cielo. Que esta plaga haya surgido, y se haya expandido, sobre todo donde reina el materialismo ateo, puro y duro, debe hacernos recordar que toda carne es como hierba y toda su gloria como flor del campo: la hierba se seca y su flor se marchita (1 Pe 1, 24).

*Nuestro Señor en su admirable providencia nos está regalando, con esta peste, una oportunidad maravillosa de volver a Él; de encontrar en su Sagrado Corazón la cura de todos nuestros males.*

¡Cuántas lecciones podremos sacar de este mal si, en verdad, sabemos interpretarlo como un signo de los tiempos! Precisamente, en la oración colecta de la santa misa de hoy, le pedimos al Señor: Conserva siempre a tu familia en la práctica de las buenas obras, y confórtala de tal modo en sus necesidades temporales que pueda llegar felizmente a los bienes del Cielo. Lo que siempre ha enseñado y vivido la Iglesia: caridad concreta, y consuelo y aliento en las adversidades siempre pasajeras. Por eso, conviene

repetir con el salmista: Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis días para que comprenda lo frágil que soy: no me diste más que un palmo de vida, y mi existencia es como nada ante ti (Sal 39, 5-6).

Esta posmodernidad, que se jacta de llamarse poscristiana; y que desprecia y persigue toda referencia a Dios y, claro está, al yugo suave y la carga liviana (Mt 11, 30) de nuestro Salvador, de pronto se enteró de que un agente microscópico puede derrumbar su prometeica utopía de redención inmanente. Y que la vana pretensión de un mundo sin fronteras, con un globalismo manejado por las logias secretas y la usura internacional, se hizo trizas ante el cierre de fronteras, las cuarentenas y el aislamiento forzado. Experimentar, en carne propia, la fragilidad humana, sí o sí nos recuerda que solo estragos podemos esperar en nuestro empeñamiento de jugar a ser como dioses (Gén 3, 5). Y que no somos los dueños, sino hijos del Dueño.

¿A qué nos llevó desterrar la Biblia de nuestras vidas, de nuestras instituciones, y de nuestros gobiernos? A despreciar las palabras de espíritu y vida (Jn 6, 63), y pretender encontrar falsamente la solución a todo en libros de autoayuda; sin recordar que nuestro auxilio nos viene del Señor, que hizo el Cielo y la tierra (Sal 121, 1).

(...) ¿A qué nos llevó creernos que la historia empezaba con nosotros mismos; y despreciar la

sabiduría, la experiencia y la maternidad de dos mil años de Iglesia? A vernos en la intemperie, sin raíces, sin referencia, sin vínculos sólidos, y rehenes de las más variadas esclavitudes. Virus viene del latín, *virus*, y este del griego, *ió*, y significa toxina o veneno; que solo puede multiplicarse dentro de las células de otros organismos. O sea, crece y se desarrolla de prestado; como solemos hacer nosotros mismos, cuando invadimos ámbitos ajenos, y procuramos gozar solo de beneficios, sin esfuerzo ni sacrificio propio»

(...) Me contaba un querido colega periodista español que, por la embestida del microscópico agente infeccioso, hasta las conversaciones cotidianas en su trabajo se volvieron, por decirlo de algún modo, más espirituales. Y no puede ser de otra manera: ni el social – comunismo, ni el laicismo, ni el secularismo podrán calmar jamás las ansias profundas de felicidad; o sea, de eternidad junto a Dios, que están inscritas en el corazón humano. Muy por el contrario: a fuerza de querer encontrar respuestas definitivas, donde solo hay realidades transitorias, solo se tropieza con más y más frustración e impotencia.

Esta peste pasará, como pasaron todas las pestes que conoció la humanidad. Pero las palabras de Jesús no pasarán (Mt 24, 35). Por eso nos conviene entender, de una buena vez, que en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17, 28). Y que solo Él tiene palabras de vida eterna (Jn 6, 68).

¿Qué hacer, entonces, frente a la emergencia? Lo que la Iglesia hizo siempre ante parecidas e, incluso, más crueles calamidades: templos bien abiertos, sacramentos bien accesibles, y caridad exquisita con los enfermos. Más que nunca, como lo repite el papa

Francisco, la Iglesia debe convertirse en un hospital de campaña; con el ejemplo de su divino Fundador, que no vino a ser servido sino a servir (Mt 20, 28). Y el testimonio de santos como san Luis Gonzaga y san Damián de Molokai, que contrajeron los males que los llevaron a la gloria, a través de los enfermos que atendían.

Es, también, esta peste, una maravillosa oportunidad para volver a predicar, con parresía, sobre los novísimos: muerte, juicio, Infierno y gloria. Y recordar que Jesús nos enseña: «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena (Mt 10, 28)». O sea, no tenerle miedo a la muerte, sino a una mala vida; a una vida de pecado, que es la muerte misma...

Increíblemente, ante la proliferación de quienes como expresión de supuesta rebeldía hacen propaganda de no bañarse, se nos recuerda que es necesario –como nos enseñaron, desde pequeños, nuestros padres– la mejor prevención es la higiene personal; especialmente, el lavado frecuente de las manos. ¡Cuánto más, obviamente, una buena confesión cuaresmal! Y, ni que hablar, la Eucaristía bien recibida; con las debidas disposiciones, y como Dios manda.

Más que nunca, entonces, hagamos realidad aquello de Iglesia en salida; como lo viene haciendo nuestra Madre, desde Pentecostés. Cuidado y prevención, por supuesto, con todos los medios a nuestro alcance. Pero que lo urgente no nos mate lo importante. ¿Servirá, por caso, en nuestra Argentina, para que gobernantes y supuestos opositores entiendan que esta, y otras plagas son prioridad de salud pública, y no el aborto?

## «No apartes de nosotros tu misericordia»

«Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados. Que este sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos, y buscamos tu rostro; no nos defraudes, Señor; trátanos según tu piedad, según tu gran misericordia. Líbranos con tu poder maravilloso y da gloria a tu nombre, Señor».

Daniel 3,37-43



## Las armas espirituales que propone san Juan Bosco para combatir la peste

**S**AN Juan Bosco en 1854 –pocos años antes de que fundara la Congregación Salesiana–, vivió junto con sus hijos espirituales –cerca de cien adolescentes del oratorio de Turín– la epidemia del cólera que por entonces afectó fuertemente a la ciudad italiana.

El padre Ángel Peña, OAR, en el libro *«Vivencias de Don Bosco»*, citando a Juan Bautista Lemoyne, biógrafo del santo de la juventud, narra que en julio de 1854 se presentaron los primeros casos de cólera en Turín; una epidemia que comenzaba a generar pánico entre los ciudadanos, pero Don Bosco, con una gran confianza en Nuestro Señor y en la Santísima Virgen, calmó los ánimos de los jóvenes diciéndoles:

«Si cumplís lo que yo os digo, os libraréis del peligro. Ante todo debéis vivir en gracia de Dios, llevar al cuello una medalla de la Santísima Virgen que yo bendeciré y regalaré a cada uno y rezar cada día un padrenuestro, un avemaría y un gloria con la oración de san Luis Gonzaga, añadiendo la jaculatoria: Líbranos, Señor, de todo mal».

Pasaron los días y la epidemia fue creciendo exponencialmente hasta causar la muerte a un setenta por ciento de los afectados. Muchos de los que contraían la enfermedad eran dejados en el abandono, sin ayuda ni asistencia, incluso por sus propios familiares. Los sepultureros también se vieron obligados a ingresar a las casas para poder sacar a los cadáveres ya corrompidos. Todo esto sucedía en el vecindario donde se hallaba el Oratorio, donde Don Bosco siempre estuvo con sus hijos espirituales, aconsejándoles, con las precauciones pertinentes, pero, sobre todo, llamándolos a mantenerse en estado de gracia ante Dios.

En una ocasión les dijo: «Os recomiendo que hagáis mañana una buena confesión y comunión para que pueda ofrecerlos a todos juntos a la Santísima Virgen, rogándole que os proteja y defienda como a hijos suyos queridísimos». El santo les explicó, además, que la causa de este mal era sin duda el pecado y que «si todos vosotros os ponéis en gracia de Dios y no

cometéis ningún pecado mortal, os aseguro que ninguno será atacado por el cólera»; pero que si alguno se obstinaba en ser enemigo de Dios u ofenderle de manera grave, no podía garantizar que la enfermedad no llegase a ellos. Pero todos los hijos espirituales de san Juan Bosco hicieron caso a su padre y varios, por solicitud del propio fundador de los salesianos, se ofrecieron como voluntarios para socorrer a los enfermos,

sin que les pasase nada, ninguno se enfermó de cólera.

Sobre ello resalta el padre Ángel Peña en su libro: «En aquel tiempo, los alumnos del internado, con Don Bosco y su madre, formaban una gran familia de casi cien personas. Estaban instalados en un lugar donde el cólera causó muchos estragos, y que, lo mismo

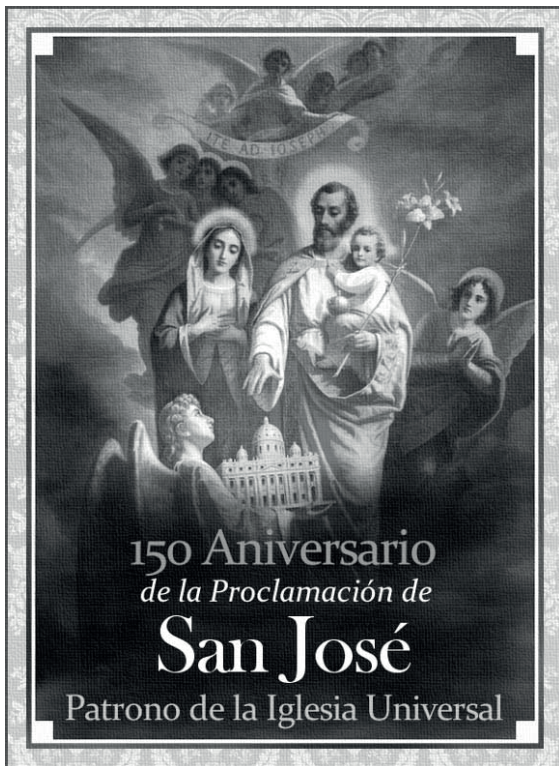
a la derecha que a la izquierda, cada casa tuvo que llorar sus muertos. Después de cuatro meses de pasada la epidemia, de tantos como eran, no faltaba ni uno. El cólera los había cercado, había llegado hasta las puertas del Oratorio, pero como si una mano invisible le hubiera hecho retroceder, obedeció, respetando la vida de todos». San Juan Bosco no dudó en mostrar su gratitud a Dios y la Virgen por proteger la vida de sus jóvenes. Así que el 8 de diciembre de 1854 –en la fecha en que el papa Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción–, dijo estas palabras a sus hijos: «Demos gracias, queridos hijos, a Dios, que razones tenemos para ello; porque, como veis, nos ha conservado la vida en medio de los peligros. Mas para que nuestra acción de gracias sea agradable, unamos a ella una cordial y sincera promesa de consagrar a su servicio el resto de nuestros días, amándolo con todo nuestro corazón, practicando la religión como buenos cristianos, guardando los mandamientos de Dios y de la Iglesia, huyendo del pecado mortal, que es una enfermedad mucho peor que el cólera y la peste». Entre los jóvenes se encontraban Miguel Rua, Juan Cagliero y Luis Anfossi, quienes más adelante serían parte del grupo con los cuales Don Bosco fundaría la Congregación.





## San José, nuestro padre y Señor

XAVIER PREVOSTI VIVES, HNSSC



**D**ICE santa Teresa de Jesús que «es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo». Por lo cual, escribe la santa, «tomé por abogado y señor al glorioso san José. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este Padre y Señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir».

Mucho después, hoy hace ciento cincuenta años, el Vicario de Cristo en la tierra, el **beato Pío IX**, en el día de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1870, con el deseo de «confiarse de este modo, a sí mismo y a todos los fieles, al poderosísimo san José»<sup>1</sup>, declaró solemnemente al glorioso patriarca san José, patrono de la Iglesia católica. Así nos lo cuenta otro papa devoto josefino, san **Juan XXIII**:

«Desde el comienzo de su pontificado, el 10 de diciembre de 1847, [Pío IX] estableció la fiesta del patrocinio de san José el domingo tercero después de Pascua. Ya desde 1854, en una vibrante y devota locución, señaló a san José como la más segura esperanza

1. Pío IX, decreto *Quemadmodum Deus* (8-12-1870), AAS (1870-1871) 193-194.

de la Iglesia, después de la Santísima Virgen, y el 8 de diciembre de 1870, en el Concilio Vaticano, interrumpido por los acontecimientos políticos, aprovechó la feliz coincidencia de la Inmaculada para proclamar más solemne y oficialmente a san José como patrono de la Iglesia universal, y elevar la fiesta de 19 de marzo a rito doble de primera clase».<sup>2</sup>

No se podría comprender que una santa de la influencia de santa Teresa y con ella, siglos después, toda la Iglesia de manos de su cabeza visible en la tierra, se confiase al esposo de María si éste fuese nada más que el consorte de la Madre de Dios sin ninguna relevancia ni misión particular respecto de Jesús.

No obstante, en los primeros siglos de la historia de la Iglesia, la figura de san José quedó misteriosamente oculta por la preocupación de teólogos y santos padres por afirmar la virginidad perpetua de María, la Madre de Dios. San José ocupaba a lo sumo el papel de custodio de María y padre nutricio de Cristo. Para salvar la honestidad de una madre soltera, se concedía que san José fuese su esposo, pero no se reconocía el verdadero matrimonio entre ambos ni, mucho menos, la paternidad de san José. De ahí que se hiciese habitual, desde **Orígenes**, considerar la paternidad de san José como una mera apariencia, con el uso de la expresión: padre putativo. La misma iconografía de la natividad es signo clarividente de esta defectuosa concepción del lugar que ocupa san José en la Sagrada Familia: «fue representado como un mero elemento decorativo en las escenas con la imagen de viejo, sentado o dormido y en muchas ocasiones aislado en las escenas».<sup>3</sup>

Tal fue el desenfoque en la comprensión de la santidad y vocación del glorioso patriarca que algunos incluso le pensaron viudo y padre de los llamados «hermanos de Jesús». Por la influencia de algunos evangelios apócrifos se extendió la concepción de un primer matrimonio de san José, después del cual, en la senectud de su ancianidad desposase con María.

2. San JUAN XXIII, carta apostólica *Le voci* (1961): AAS 53 (1961) 205-213.

3. A. GANUZA CANALS, *Bartolomé Esteban Murillo*, pintor de san José, trabajo de final de grado (Barcelona 2019), Universitat Abat Oliba CEU, p. 12. Véase también Sandra DE ARRIBA CANTERO, *Arte e iconografía de san José en España*, Ediciones Universidad de Valladolid, (Valladolid 2013).

Una forma extraña de salvar la castidad y virginidad de tan santo matrimonio y una comprensión, en el fondo, algo torcida de la naturaleza humana y del auxilio de la gracia santificante.

Tuvo que ser **san Jerónimo** quien acabase con «los delirios de los apócrifos» cuando en su escrito contra Helvidio, acérrimo detractor de la virginidad de María, escribiese con palabras dignas de un doctor de la Iglesia:

«Tú dices que María no permaneció virgen: yo vindico para mí lo que es más, que incluso el mismo José fue virgen por causa de María, para que del matrimonio virginal naciese el Hijo virgen. Si pues no es posible la fornicación en un varón santo, y no está escrito que tuviese otra esposa... resta afirmar que permaneció virgen con María el que mereció ser llamado padre del Señor».<sup>4</sup>

Un avance extraordinario en la comprensión de la santidad y misión de san José. **San Jerónimo** hizo lo que todos deberíamos: leer y atender a la letra de las Sagradas Escrituras... «no está escrito que tuviese otra esposa...» y no escuchar los delirios de los apócrifos. A partir de esta comprensión el terreno estaba preparado para que **san Agustín** pusiera el broche de oro en la teología de san José. En la misma actitud de

*La vinculación entre la pureza y virginidad de san José en orden a la paternidad está en el centro del misterio de la Sagrada Familia y de la vida cristiana.*

atender a la letra de la Escritura, el Doctor de Hipona, puso las bases firmes para superar la incompreensión que en torno a la misteriosa paternidad de san José se cernía desde los tiempos de Orígenes y Eusebio de Cesarea. En primer lugar, según la verdad de las Sagradas Escrituras, entre José y María hubo verdadero matrimonio:

«Tu dices que José era como marido en la opinión de todos. Según esta opinión quieres que la Escritura sea entendida como hablando no según verdad al llamar a María “cónyuge”. Pensemos que esto lo hubiera podido hacer el Evangelista al narrar palabras suyas o de cualquier otro hombre, empleando el lenguaje de la opinión de los hombres, ¿pero acaso también el Ángel, hablando a José solo, hubiera hablado, contra la con-

4. SAN JERÓNIMO, *Adversus Helvidium*, 4 (PL 23, 197) en FRANCISCO CANALS VIDAL, *Obras Completas*, 5A, p. 313.

ciencia suya y la de aquel a quien hablaba, y más según la opinión que según la verdad, al decirle “no temas recibir a María tu cónyuge”».<sup>5</sup>

En segundo lugar, también conforme a la letra del Evangelio, san Agustín afirmará la paternidad de san José en razón de su virginal matrimonio: «a mayor pureza, paternidad más genuina»:

«A la piedad y caridad de José le nació de María Virgen el Hijo, y este mismo Hijo de Dios. [...] Lo que el Espíritu Santo obró, para uno y otro lo obró. Siendo varón justo, dice. Luego justo el varón, justa la Mujer. El Espíritu Santo, descansando en la justicia de ambos, a ambos les dio un Hijo. Al sexo debido le concedió darle a luz, y al marido la paternidad de lo que su esposa paría. Así a ambos les dice el Ángel que impongan el nombre al Niño en lo que se declara la autoridad de los padres [...] Era el padre. ¿Padre? Sí, con razón tanto más sólida cuanto más casta era su paternidad».<sup>6</sup>

La vinculación entre la pureza y virginidad de san José en orden a la paternidad está en el centro del misterio de la Sagrada Familia y de la vida cristiana. Tal vez pasó desapercibido durante siglos hasta que, por designio de Dios, reservó su revelación para los tiempos modernos:

«José, fuera de algún resplandor de su figura que aparece aquí o allá en los escritos de los Padres, permaneció durante siglos y siglos en su ocultamiento característico, casi como una figura decorativa en el cuadro de la vida del Salvador. Pero desde un principio se deseó que su culto penetrase de los ojos al corazón de los fieles, y de él sacasen especiales lecciones de oración y confiado abandono. Estas fueron las alegrías fervorosas reservadas a las efusiones de la edad moderna —¡qué abundantes e impresionantes!—».<sup>7</sup>

Entre estas voces fervorosas destaca especialmente la del insigne predicador **Bossuet** cuando revela la profunda unión que entre virginidad y fecundidad obra el Espíritu Santo en el alma de los justos:

«¿Cómo, pues, nos aseguráis que Jesús es el fruto de este matrimonio? [...] espero que me concederéis fácilmente que Jesús, este bendito Niño, ha salido, de alguna manera, de la unión virginal de estos dos esposos, pues fieles ¿no hemos dicho que es la virginidad de María la que ha traído a Jesús del Cielo?, ¿no es Jesús

5. SAN AGUSTÍN, *Contra Iulianum*, lib. 5, cap. 12, n. 47 (PL 44, 810-811); T.P.J., 256, en FCV 5A, p. 327.

6. SAN AGUSTÍN, sermón 51, n. 30 (PL 38, 351) en FCV 5B, p. 263-264.

7. SAN JUAN XXIII, *Le voci*, 19 de marzo de 1961, en FCV 5B, p. 560.

la flor sagrada que la virginidad ha hecho brotar?, ¿no es el fruto bienaventurado que la virginidad ha producido? Si, ciertamente, nos dice san Fulgencio, es el fruto, el ornato, y como el premio y recompensa de la virginidad. Es por su pureza que María complace al Padre eterno, es por causa de su pureza que el Espíritu Santo se extiende sobre ella, y busca sus abrazos para llenarla de un germen celeste. Y, por consiguiente, ¿no se puede decir de su pureza que la hace fecunda? Y si es su pureza que la hace fecunda, ya no temeré afirmar que José tiene parte en este gran milagro. Pues si esta pureza angélica es el bien de la divina María, es también el depósito del justo José.

»Pero voy todavía más lejos, cristianos, permitidme abandonar mi propio texto y corregir mis primeros pensamientos, para deciros que la pureza de María no sólo es el depósito, sino también el bien de su casto esposo. La pureza de María pertenece a José por su matrimonio, es suya por los castos cuidados con los que la ha conservado. ¡Oh, fecunda virginidad! Si sois el bien de María, sois también el bien de José. María la ha prometido, José la conserva; y los dos la presentan al Padre eterno, como un bien guardado por sus comunes cuidados. Puesto que tiene tanta parte en la santa virginidad de María, tiene también parte en el fruto que ella lleva. Por esto, Jesús es su Hijo, no por cierto por la carne, pero es su Hijo por el Espíritu, en razón de la alianza virginal que le une con su Madre». <sup>8</sup>

8. J.B. BOSSUET, *Primer panegírico de san José* (sermón sobre 1Tim 6, 20), en *Oeuvres complètes de Bossuet*, vol. 5, Lefèvre (París 1836) 24-31: en FCV 5B, p. 430-431.

Este es el misterio de la paternidad de san José: su entera y confiada disposición virginal a la voluntad de Dios. José, el hijo de David, como Abraham, confió y escuchó la Palabra de Dios revelada por

*Este es el misterio de la paternidad de san José: su entera y confianza disposición virginal a la voluntad de Dios.*

medio del ángel para que aquel que, en el seno virginal de María, se hizo carne y asumió la condición de hombre, cumplierse en sí las promesas realizadas a los profetas y al rey David para el pueblo de Israel y, en él, a toda la humanidad. De ahí que, como un nuevo Adán, san José si sitúa en el vértice de la Nueva Alianza, en el orden de la unión hipostática y de la redención del género humano:

«He aquí que en el umbral del Nuevo Testamento, como ya al comienzo del Antiguo, hay una pareja. Pero, mientras la de Adán y Eva había sido fuente del mal que ha inundado al mundo, la de José y María constituye el vértice, por medio del cual la santidad se esparce por toda la tierra». <sup>9</sup>

9. PABLO VI, *Alocución al movimiento «Équipes Notre-Dame»*, 4 de mayo de 1970, n. 7: AAS 62 (1970) 431.

## «Díjome que la daba mucho contento en servir al glorioso san José»



Estando en estos mismos días considerando los muchos pecados que en tiempos pasados había en aquella casa confesado y cosas de mi ruin vida. (...) Parecióme que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía. Después vi a nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, y yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora: díjome que la daba mucho contento en servir al glorioso san José.

SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, c. 33, n. 14, 182.



## «Quemadmodum Deus».

# Proclamando a san José como patrono de la Iglesia

*Urbi et Orbe decretum S.S. papa Pio IX*

**D**EL mismo modo que Dios constituyó al otro José, hijo del patriarca Jacob, gobernador de toda la tierra de Egipto para que asegurase al pueblo su sustento, así al llegar la plenitud de los tiempos, cuando iba a enviar a la tierra a su unigénito para la salvación del mundo, designó a este otro José, del cual el primero era un símbolo, y le constituyó señor y príncipe de su casa y de su posesión y lo eligió por custodio de sus tesoros más preciosos. Porque tuvo por esposa a la immaculada Virgen María, de la cual por obra del Espíritu Santo nació Nuestro Señor Jesucristo, tenido ante los hombres por hijo de José, al que estuvo sometido. Y al que tantos reyes y profetas anhelaron contemplar, este José no solamente lo vio sino que conversó con Él, lo abrazó, lo besó con afecto paternal y con cuidado solícito alimentó al que el pueblo fiel comería como pan bajado del Cielo para la vida eterna.

Por esta sublime dignidad que Dios confirió a su siervo bueno y fidelísimo, la Iglesia, después de a su esposa, la Virgen madre de Dios, lo veneró siempre con sumos honores y alabanzas e imploró su intercesión en los momentos de angustia.

Y puesto que en estos tiempos tristísimos la misma Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos y se ve oprimida por tan graves calamidades que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella las puertas del Infierno, los venerables obispos de todo el orbe católico, en su nombre y en el de los fieles a ellos confiados, elevaron sus preces al Sumo Pontífice para que se dignara constituir a san José por patrono de la Iglesia. Y al haber sido renovadas con más fuerza estas mismas peticiones y votos durante el santo concilio ecuménico Vaticano, nuestro santísimo papa Pío IX, conmovido por la luctuosa situación de estos tiempos, para ponerse a sí mismo y a todos los fieles bajo el poderosísimo patrocinio del santo patriarca José, quiso satisfacer los votos de los obispos y solemnemente lo declaró patrono de la Iglesia católica. Y ordenó que su fiesta del 19 de marzo se celebrara en lo sucesivo con rito doble de primera clase, sin octava por motivo de caer en cuaresma. También dispuso que esta declaración se publicara por el presente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos en este día de la Inmaculada Concepción de la Virgen madre de Dios y esposa del castísimo José.

Roma, 8 de diciembre de 1870

## «¿Por qué modernamente se ha extendido tanto la devoción a san José?»

*Del «Mes en honor del Patriarca san José» del obispo de Vic, José Torras y Bages*

**S**i bien es verdad que la devoción a san José es antigua, es asimismo indudable que ha crecido de una manera maravillosa en nuestros tiempos. ¿De dónde proviene esto? De Dios; pues todos los movimientos espirituales de la Santa Iglesia, de los cuales participan su cabeza y sus miembros y que se efectúan con la aprobación de la autoridad apostólica, provienen del Espíritu Santo, que es el principio sobrenatural que asiste a la Iglesia cristiana y mantiene en ella la vida de que goza. Luego la mayor devoción a san José, que profesan hoy los hijos de la Iglesia, proviene de Dios, quien con sapientísima providencia envía los remedios según los males y da los auxilios divinos según son las necesidades humanas.

El culto a san José es convenientísimo al mundo moderno y está destinado a prestarle grandes servicios en sus necesidades espirituales, no sólo porque la intervención del glorioso Patriarca es muy poderosa delante de Nuestro Señor

Jesucristo, pues el divino Redentor quiere glorificarle haciendo brillar ante los hombres el poder que tiene delante de Dios, sino también porque las principales flaquezas que hoy siente el mundo, las principales dificultades con que hoy tropiezan los hombres en el camino de la vida, las vemos vencidas y dignamente dominadas por el glorioso Patriarca quien, aunque vivió hace ya dos mil años, es un ejemplo perfectísimo para los hombres modernos, los cuales, en su escuela, pueden aprender una norma fácil y suave de doctrina cristiana.

Considera, en primer lugar, en estos tiempos de rebeldía, en que parece que los hombres se han olvidado del deber primordial de la sumisión y obediencia a la autoridad, y en que la soberbia les hace romper todo yugo y resistir a todo poder superior, al glorioso Patriarca san

José sumiso y obediente a las autoridades de la tierra, cumpliendo sus disposiciones, aunque sean penosas, por ejemplo, cuando hace el viaje a Belén, para obedecer a la orden del César, que mandaba que todos se empadronasen en el lugar del cual eran oriundos. San José, debido al espíritu de fe que le animaba, veía en las disposiciones de los príncipes de la tierra, aun cuando eran molestas, la voluntad de Dios,

que tiene en la mano el corazón de los que gobiernan y permite, con frecuencia, príncipes indignos, para castigar los pecados de los hombres. Es también una de las grandes máculas de nuestros tiempos el odio y la repugnancia con que la soberbia de los hombres recibe la obligación del trabajo y la necesidad de sujetarse a las penalidades de la vida. El placer, las diversiones, he aquí las únicas aspiraciones de los hombres de hoy, que creen que han venido al mundo para darse todas las satisfacciones

y todos los gustos. Contemplando, pues, la vida del santo Patriarca, le vemos entregado siempre al trabajo, sujeto a todas las dificultades, privado de todas aquellas satisfacciones y delicias, que son el deseo de los hombres carnales; y, no obstante, le contemplamos feliz y lleno del gozo interior que proviene del Espíritu Santo, disfrutando de aquel placer espiritual que, como una unción soberana, mantiene siempre en el alma del justo la serenidad y la paz.

Otro de los grandes males en los hombres de nuestros tiempos es la manera de vivir al margen de la familia: dados enteramente al mundo, desprecian los placeres puros de la vida doméstica; parece que la casa se les viene encima, y, buscando fuera de ella entretenimientos y satisfacciones, no sólo ponen en



peligro su alma, sino que dejan desamparada la casa de la cual son jefes y cuyo gobierno y dirección les

corresponde. ¡Qué diferente fue la conducta de san José! en toda la historia evangélica vemos siempre al glorioso Patriarca al lado de su santísima Esposa y del buen Jesús; en todos los pasos interesantes, en todos los actos solemnes de la Sagrada Familia, preside el venerable José, por lo cual la Iglesia, divinamente inspirada, le glorifica, aplicándole aquellas expresiones de la Sagrada Escritura: Dios le constituyó en señor de su casa y en príncipe de toda su heredad.

*Considera en estos tiempos de rebeldía, en que parece que los hombres se han olvidado del deber primordial de la sumisión y obediencia a la autoridad, y en que la soberbia les hace romper todo yugo y resistir a todo poder superior, al glorioso Patriarca san José sumiso y obediente a las autoridades de la tierra, cumpliendo sus disposiciones, aunque sean penosas.*

Ruega, pues, cristiano, humildemente al Patriarca que interceda por los hombres, a fin de que prevalezca entre ellos el espíritu de sumisión a la autoridad y de amor a la propia familia.

*Méditalo y pide a Dios, por intercesión de san José, las gracias que te convengan.*

PETICIÓN: Haced, ¡oh, glorioso Patriarca!, que, a ejemplo vuestro, sea exacto en el cumplimiento de mis deberes y sepa librarme del espíritu mundano.

OBSEQUIO: Rezarás tres padrenuestros a la Sagrada Familia.

## Oración del papa León XIII a san José

A Vos, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad con que la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que, con su sangre, adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades. Proteged, oh, providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, a la escogida descendencia de Jesucristo. Apartad



de nosotros toda mancha de error y de corrupción. Asistidnos propicio desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas. Y, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended a la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir, y alcanzar en el Cielo la eterna bienaventuranza. Amén.



## En el cincuentenario del patrocinio de san José sobre la Iglesia

ENRIQUE REIG Y CASANOVA

*Al cumplirse, en 1920, el cincuentenario de la proclamación por el beato Pío IX de san José como patrono de la Iglesia universal, los obispos de todas las diócesis catalanas se dirigieron a los fieles en un documento colectivo, y algunos días después el obispo de Barcelona publicaba la carta pastoral aquí reproducida. El documento tiene, además de un gran valor doctrinal, el carácter de un testimonio de la ferviente tradición josefina de Cataluña y en especial de Barcelona, y un gran interés histórico, por aludir al origen josefino del templo de la Sagrada Familia, y referirse al movimiento espiritual suscitado por la madre Petra de San José, fundadora del santuario de San José de la Montaña.*

A nuestro venerado clero y amados fieles: salud, gracia y paz en Nuestro Señor Jesucristo:

### I

Los prelados de la provincia eclesiástica de Cataluña hemos creído muy oportuno, al concurrir en el presente año el quincuagenario de la solemne declaración pontificia, en virtud de la cual puso el gran papa **Pío IX** la Iglesia universal bajo el patrocinio de san José, dirigir un documento colectivo a nuestros amados clero y pueblo, recordándoles tan señalada fecha y excitando su fe y su piedad para conmemorarla debidamente, como habréis podido ver en el número anterior de este boletín, en que dicho documento se inserta.

Al tener que exhortaros, venerables hermanos, a mayor devoción y actos de penitencia, con motivo del santo tiempo de Cuaresma, entendemos conveniente insistir sobre el mismo motivo de la pastoral colectiva, mayormente cuando en esta nuestra diócesis de Barcelona concurren circunstancias especiales, para celebrar con mayores entusiasmos y manifestaciones de fervor el que podemos llamar «Año Jubilar Josefino».

Si en algo han variado el estado del mundo y de la Iglesia, que determinaron al Papa a confiar ésta al poderosísimo patrocinio de san José, ha sido en el sentido de mayor agravación de las calamidades que el desvío de los hombres de Dios y el menosprecio de su santa ley han acarreado. Entonces, el 8 de diciembre de 1870, acababa de caer Roma en poder de los enemigos del Pontífice y de la Iglesia, infiriéndose con ello sumo agravio a la justicia y a los supremos intereses cristianos; hoy, en 1920, el Padre Santo, y con él la Iglesia toda, ven colmadas las amarguras que aquella usurpación produjo con

el rompimiento o debilitación de relaciones y separación de reinos que por tantos siglos fueron sostén y apoyo valiosísimos de las instituciones cristianas. Entonces apenas si se había extinguido el fragor de una lucha entre dos naciones de las más poderosas de Europa; hoy no podemos considerar aún definitiva y consumada la paz, tras de una conflagración sangrienta como ninguna, no ya entre dos naciones de Europa, sino mundial. Entonces una revolución causa estragos en París, y se denomina la **Commune**; hoy el **comunismo** revolucionario tiene ya como campo de sus crímenes el mundo entero. (...)

### III

Se atribuye a la Orden carmelitana la introducción del culto a san José en Occidente. Es lo cierto que dicha orden, por lo que se refiere a España, promovió esta devoción y la infundió en la privilegiada alma de la **santa madre Teresa de Jesús** de tal modo, que declaró protector y Abogado especialísimo de las vírgenes del Carmelo Reformado, a san José, en manos del cual ponía las llaves de los conventos que fundaba o reformaba, convirtiéndolos en centros de irradiación de devoción josefina.

El primer carmelita catalán, contemporáneo y amigo de santa Teresa de Jesús, a la cual y a su orden prestó valiosos servicios, fue el Dr. Bullón de Roca, conocido por el **padre Roca**, desde que entró en religión.

Pocos, o mejor, ninguno como el padre Roca, entre los primeros que abrazaron la santa Reforma, secundó los ardientes y celestiales deseos de la esclarecida reformadora; pocos o ninguno como él recibieron la transfusión de la acendrada piedad josefina de la santa, como vamos a ver.

Desde Monzón, donde el padre Roca ofreció sus respetos al rey Felipe II, que allí acababa de tener Cortes, vino a Barcelona, y previa la comunicación de sus propósitos al prelado y a los *concelleres* de la ciudad, emprende la fundación del convento de su Orden, siendo la iglesia del mismo, la primera en Cataluña dedicada a san José. Bruniquer consigna que esta fundación fue hecha en el 25 de enero de 1587.

Panegirista y celoso propagador de la piedad josefina, persuadía a todos al hablar de continuo de las excelencias del glorioso Patriarca y de las grandes ventajas de la devoción al mismo. No sólo le dedicó el convento de Barcelona, sino todos los que pudo de los fundados en Cataluña y Aragón. Cuando en 1588 el desarrollo que había logrado alcanzar la reforma carmelitana aconsejó la conveniencia de dividirla en provincias, fueron eligiendo cada uno de los padres los patronos de cada una de las distintas provincias de Castilla, Andalucía, Portugal y las Indias, y el padre Roca, uno de los que asistían a aquel capítulo general, solemnemente declaró que, siguiendo los deseos e inspiraciones de la santa reformadora, elegía y ponía bajo el poderoso amparo y valiosa protección de san José, la nueva provincia de la Corona de Aragón, que se glorió llamándose provincia de san José y de tal modo los hijos de la gran madre Teresa de Jesús popularizaron la devoción a nuestro santo, que les designaba el pueblo con el nombre de *pares josepets*, y aún hoy, el templo parroquial que fue iglesia de los carmelitas, en Gracia, es conocido vulgarmente por iglesia *dels Josepets*.

Natural era que la devoción a san José, profundamente arraigada en Cataluña, tuviera manifestaciones ingenuas en la canción popular, en la iconografía, en la poesía y en las oraciones del pueblo, divulgando la vida, glorias, virtudes y prodigios del santo Patriarca. Merece singular mención el poeta catalán y barcelonés **Pedro Serafi**, de quien pudiéramos decir que en el siglo XVI entrevé o afirma el patronato de san José sobre la Iglesia universal, cuando en uno de los varios cantos espirituales que al santo dedica, el que titula «*Metáfora en lahors de Sanct Joseph espós de Nostra Senyora*», aplica al santo Patriarca todos los oficios y prerrogativas del Sumo Pontífice en la Iglesia católica, y dice en la segunda estrofa:

*L'acte major y offici del Sanct Papa es conservar, guardar l'Esglesia Sancta, tal fereu vós segons nostra ley canta.*

Aun antes de Pedro Serafi puede verse la devoción ferviente de Cataluña a san José, en las tiernísimas frases de ingenua familiaridad y plena confianza dedicadas a san José que se encuentran en el *Cançoner de Nadal* de las postrimerías del siglo xv.

En el renacimiento de Cataluña, en lo que tiene de genuino y conforme a la religiosidad de las generaciones que la hicieron grande, no podía faltar el eco de la devoción a san José, que de tal manera vibra en el espíritu de este pueblo. Así es, y en la lírica de **Verdaguer**, en su trilogía *Jesús Infant (Betlem, Natzaret y la Fugida a Egipte)* la llama de la devoción popular josefina catalana fulgura con resplandores definitivos, insuperables.

De un eminente catalán, del **cardenal Vives**, es la *Summa Josephina*, compilación copiosísima de doctrina y de piedad en honor de nuestro santo. Un prelado catalán, el Excmo. **D. Benito Vilamitjana**, arzobispo de Tarragona, es el que, ante los apremios de la devoción josefina de esta tierra, autoriza el escapulario de san José, concede indulgencias a sus diocesanos que lo lleven y

que invoquen al santo con la deprecación en el escapulario inscrita; y, como se adelanta a lo que diez años después reconocerá la Santa Sede, se cuida de advertir que todo ello lo hace «con sujeción a lo que en su día determinare la Sede Apostólica, tanto respecto de la autorización del escapulario como de la concesión de indulgencias».

#### IV

Cuenta nuestra ciudad de Barcelona con dos monumentos que por su importancia y nombradía, bastarían por sí solos para ponerla a la cabeza de las ciudades que más hondamente sienten y propagan la devoción al virginal Esposo de la Madre de Dios.

Son éstos, **el templo expiatorio de la Sagrada Familia y el santuario de san José de la Montaña**. De uno y otro es obligado decir algo en este documento.

En diciembre de 1866 el piadoso y activo varón,



*Santuario de San José de la Montaña (Barcelona)*



don **José María Bocabella**, asesorado por el padre José María Rodríguez, que muy luego fue general de la Orden de la Merced fundó la «Asociación espiritual de devotos de san José», con objeto de extender por España y sus dominios el culto del glorioso Patriarca, alcanzar del Cielo, por su mediación, el triunfo de la Iglesia sobre sus enemigos, consolar al Pontífice en sus tribulaciones, y socorrerle pecuniariamente. Se aplicaba a esto último, todo el beneficio resultante de las cédulas de agregación, medallas, etc. Muy pronto el gran Pío IX aprueba, bendice y concede gracias espirituales especiales a la nueva asociación.

Simultáneamente aparece el boletín-revista, órgano de la Asociación, con el título de *El Propagador de la devoción a san José*. Dios bendice la obra que despierta por toda España el mayor entusiasmo, y se desarrolla hasta el punto de contar a los pocos años con 20.000 suscriptores de *El Propagador*, número fabuloso

entonces y aún ahora para revistas piadosas. Al ser declarado san José patrono de la Iglesia universal, la asociación josefina regala a Pío IX un grupo escultórico de la Sagrada Familia bajo la palmera.

El Sr. Bocabella, que al frente de los comisionados fue recibido muy solemnemente por el Papa, se traslada luego a Loreto y allí concibe la grandiosa idea de la erección, por la asociación josefina, de un templo expiatorio dedicado a la Sagrada Familia.

Cuál haya sido la labor josefina en España, de la «Asociación espiritual de devotos de san José» y de su órgano «*El Propagador*» dícenlo con máxima elocuencia los hechos y los números. Ahí está ese grandioso templo en construcción, cuya genial traza admira a cuantos lo visitan; y lo visitan, cuantos desde todos los puntos del mundo vienen a esta gran ciudad cosmopolita. Durante los cincuenta y cuatro años que de existencia llevan la Asociación y su órgano, se han allegado e invertido en la construcción del **templo expiatorio de la Sagrada Familia**, más de 3.500.000 pesetas y se han entregado al «Dinero de san Pedro» 497.854. El otro monumento a que nos hemos referido, es el santuario de San José de la Montaña. **La**



*Templo expiatorio de la Sagrada Familia (Barcelona)*

**Rdma. madre Petra de San José**, fundadora y primera superiora general de la Congregación de Madres de los Desamparados, había fundado un asilo de huérfanos en San Gervasio, en enero de 1887, de donde se trasladó después a Gracia a una casa alquilada por cinco años. Al término del contrato, en 1895, viéronse precisadas las religiosas a abandonar también esta nueva casa, careciendo en absoluto de medios para alquilar ni menos para comprar otra.

La madre Petra de San José, devotísima del santo, a quien llamaba su Padrecito, con fe viva acudió a él e hizo que acudieran todas las hermanas, y el 19 de marzo del mismo año 1895 se firmaba la escritura de donación de unos terrenos con una casita insuficiente, que muy pronto pudo ensancharse, construyéndose un excelente asilo y un gran templo, mediante la afluencia de limosnas impetradas en nombre de san José y con su imagen en la mano.

Situado dicho terreno en la falda de una colina que domina la ciudad, cundió rápidamente la devoción a aquel santuario, conociéndosele desde el principio con el nombre de «San José de la Montaña». En 1902, desarrollada ya la «Pía unión de San José de la Montaña», comenzó a publicarse la revista quincenal titulada *La Montaña de San José*, órgano de la Pía unión.

La devoción a san José con dicha advocación se ha difundido en pocos años prodigiosamente, sobre todo en España y América.

Es constante y frecuentemente solemne el culto que en dicho santuario, de continuo visitado por los fieles y favorecido con varias peregrinaciones, se dedica al Santo.

Con motivo del presente año jubilar josefino, y de cumplirse el XXV de la existencia del santuario, se ha acudido a la Santa Sede impetrando la autorización necesaria para la coronación solemne de la imagen de San José de la Montaña; con veneración y gratitud grandes hemos recibido el oportuno breve apostólico, que lleva fecha de 15 de enero del presente año, y que insertamos a continuación de esta pastoral.



Ya veis por lo dicho, venerables hermanos y amados hijos, cuán justificado está que, tratando de exhortaros a la piedad, a la devoción y a la penitencia, con motivo del santo tiempo de Cuaresma, me haya valido de la ocasión que brinda el quincuagenario del decreto pontificio que declaró a san José patrono de la Iglesia universal.

La característica devoción secular y entrañable de nuestro pueblo al padre nutricio del Salvador, ha de encontrar aliciente y estímulo en el presente año que podemos llamar «josefino».

Las causas que determinaron al Pontífice de la Inmaculada a recurrir a tan valiosísimo patrocinio, se han agravado considerablemente, como os he indicado al principio. La subversión completa de todo principio de autoridad, la conflagración hasta el exterminio entre las diversas clases sociales, la desorganización disolvente de la familia, todo ello proveniente de la ausencia, cada vez mayor, del espíritu cristiano en las leyes y en las costumbres, ponen en inminente riesgo la misma vida social.

Remedio adecuado para combatir tantos males, ha de ser la imitación del humilde Obrero de Nazaret, modelo para todas las clases sociales y para todos los estados. El prócer encontrará en él al descendiente de regia estirpe, que humilde y laborioso no se desdeña del ejercicio de un oficio manual, que le confunde con lo que hoy llamamos proletariado; el esposo y el padre tienen en él dechado perfecto de fidelidad, solicitud y ejercicio prudente de autoridad en el seno del hogar; los obreros verán en él dignificado y en-

noblecido el trabajo, y la íntima felicidad de la vida morigerada y saturada del espíritu de Cristo.

Como dice muy bien el preclaro obispo de Vich, **Dr. Torras y Bages**: «La primera cualidad de una autoridad consiste en que tenga el don de reconciliar los ánimos en épocas de discordia; y la sagrada liturgia considera como el mérito mayor del Pontífice, la posesión de la nobilísima prerrogativa de reconciliar a los hombres entre sí. ¿Faltaría, pues, a san José, autoridad en la casa de Cristo, que es la de los cristianos, semejante cualidad? ¿No acertará él a reconciliar los ánimos? Es indudable que sí, y de la propagación verdadera de su devoción, de la imitación sincera de sus virtudes por parte de los cristianos, podemos esperar fundadamente la reconciliación de los hombres, hoy desunidos y alborotados; la paz de las familias, la concordia entre los ciudadanos, y la gloria de la Iglesia, hoy deprimida, ante aquellos que carecen de fe, por las divisiones de sus hijos».

El concepto materialista de la vida, el ansia de groseros placeres, el horror a todo lo que importe sacrificio y mortificación tanto en los de arriba como en los de abajo, conducen a la sociedad presente a los desvaríos y desórdenes que estamos sufriendo.

Para contrarrestar esto, es tiempo adecuado, el presente de Cuaresma, y modelo perfecto el glorioso Patriarca, que tantas penalidades soportó y con tantas tribulaciones fue probado, sin que su conformidad y equilibrio se alteraran en lo más mínimo, sacando de todo nuevos motivos de santificación y de méritos para la glorificación eterna.

## José, custodio de Jesús, de María y de la Iglesia

«En medio de esta pandemia celebramos la solemnidad de san José, a quien la tradición católica invoca como el CUSTODIO. No está de más recordar que san José fue la persona clave a la que pudieron confiarse Jesús y María cuando arreció la prueba. El cuidado y protección de José fueron determinantes para escapar de la matanza de Herodes, así como para hallar refugio en Egipto, donde permanecieron confinados hasta la muerte del tirano.

»Cuando la peste devastaba Europa, las víctimas recurrían a san José y a su intercesión milagrosa. Por ello, el papa Francisco, al mismo tiempo que recalca la imperiosa necesidad de seguir todos los requerimientos sanitarios dados por las autoridades, nos enseña a dirigirnos al CUSTODIO».

JOSÉ IGNACIO MUNILLA, *San José, el custodio*. 19 de marzo de 2020

# Benedicto XV en el cincuentenario del patrocinio de san José

*Con motivo del cincuentenario de la proclamación por el beato Pío IX de san José como patrono de la Iglesia universal, el papa Benedicto en su breve «Bonum sane» (25-VII-1920) proponía a san José como modelo para los trabajadores, los padres de familia y los moribundos.*

Fue sin duda un día feliz y fecundo para el nombre cristiano aquél en que Pío IX proclamó patrono de la Iglesia universal a san José, castísimo esposo de la Virgen Madre de Dios, a la vez que padre nutricio del Verbo encarnado. Y puesto que el próximo diciembre se cumplirán cincuenta años de este acto, pensamos que será muy ventajoso conmemorar solemnemente en el mundo entero este aniversario.

Dirijamos una mirada sobre estos cincuenta últimos años. Vemos desplegarse como un cortejo nunca interrumpido instituciones piadosas que dan testimonio de que el culto al Santo Patriarca se ha desarrollado progresivamente hasta nuestros días entre los fieles cristianos. Pero si consideramos la situación difícil en que se halla hoy el género humano, parece necesario recomendar todavía con mayor fervor esta devoción a los pueblos y difundirla aún más ampliamente.

Preocupados desde el principio por el curso de los acontecimientos, en toda ocasión hemos recordado su deber a los hijos de la Iglesia. Por el mismo motivo, y deseosos de mantener en la fidelidad a todos nuestros hijos de todos los países, que sustentan su vida con el trabajo de sus manos, y preservarlos del contagio del socialismo, el más mortal enemigo de la

doctrina cristiana, Nos sentimos impulsados a proponerles con insistencia, particularmente a ellos, a san José como modelo y patrono especial a quien imitar y honrar.

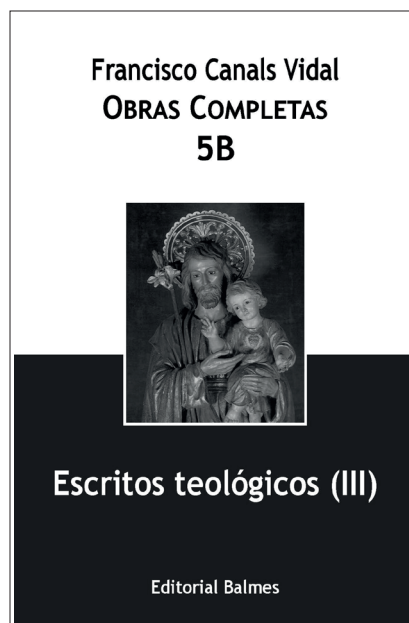
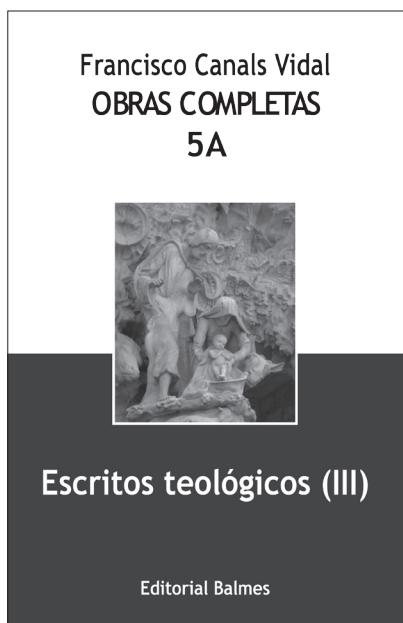
(...) A la vez el desenvolvimiento de la devoción de los fieles hacia san José, traerá consigo como una consecuencia necesaria, el culto hacia la Sagrada Familia de Nazaret, de la que fue san

José el augusto jefe; naturalmente una de estas devociones hace brotar las otras. José nos conduce directamente a María y por medio de María a la fuente de toda santidad, Jesús, que santificó las virtudes familiares por su obediencia a José y a María... Llenos de confianza, pues, en el patrocinio de san José, a cuya vigilancia y solicitud quiso Dios confiar a su Unigénito Hijo encarnado y a todos los obispos del mundo católico a que exhorten a sus fieles a implorar la asistencia de san José con tanto mayor fervor cuanto más difíciles son los tiempos para

el catolicismo y puesto que José es también considerado con fundamento como la más poderosa ayuda de los moribundos, por haber sido él asistido en su última hora por Jesús y María, los obispos apoyarán y favorecerán con toda su autoridad las asociaciones piadosas instituidas para orar a san José por los agonizantes.



## La obra josefina de Francisco Canals Vidal



CON el presente volumen *Escritos teológicos* (III), dividido en dos tomos 5A y 5B, ofrecemos al lector la publicación de lo que podríamos llamar la obra josefina de Francisco Canals Vidal. Se trata, con mucha seguridad, de una de las partes más importantes de los escritos de Canals y, probablemente, la más querida por su propio autor.

Francisco Canals recoge y profundiza en sus escritos josefinos, divulgativos y académicos, las líneas centrales del pensamiento de su maestro en teología josefina el padre Francisco de Paula Solà, S.I. El doctor Canals entendía la misión paterna de san José tratando de superar la visión que tendía a presentarlo simplemente como esposo de María en una acción respecto de Jesús que podríamos calificar de mediata y pasiva. En palabras del cardenal Marcelo González: «su función paternal hay que ponerla en relación con el orden hipostático, es decir, como una función positiva respecto de la Encarnación y el cuidado de la vida de Jesús, llevada a cabo mediante la activa solicitud de un padre y una virginidad que, lejos de ser pasiva, es inseparable de la virginidad de María, ya que ambas nacen de un mismo deseo compartido, en obediencia a los planes de Dios». De ahí que la figura de san José sea inseparable de la teología sobre la Sagrada Familia o sobre la Virgen María, Madre de Dios.

Por otra parte, la santidad ejemplar de san José la entendía Canals en la línea de la infancia espiritual de

santa Teresita. Así nos lo dice él mismo en los numerosos artículos sobre esta dimensión de san José: «ejemplo perfecto del dejarse en manos de Dios en que se realiza el camino de la infancia espiritual que la doctora de la Iglesia santa Teresita tuvo la divina misión de enseñar a los cristianos de nuestros días» (Introducción a F. Canals Vidal, *San José en la fe de la Iglesia*, p. XXII).

Así, en orden a la difusión y el aumento de la devoción josefina en el Pueblo de Dios, puso al servicio de este cometido toda su reflexión metafísica y teológica con la redacción y defensa de su tesis de doctorado en teología: *San José, Patriarca del Pueblo de Dios* (1982) así como con los más de ciento cuarenta artículos en las revistas *Cristiandad*, *Estudios Josefinos*, *La Montaña de san José* y otras publicaciones.

La presente edición recoge por primera vez todos sus escritos sobre san José. En el primer tomo encontrará el lector, en orden temático bajo los epígrafes Sagrada Familia, Santa María, Madre de Dios y San José, padre de Jesús, los artículos que, en diversos medios y formas, publicó Francisco Canals Vidal a lo largo de su vida. En el segundo tomo se reedita la tesis doctoral juntamente con la antología de textos que la acompañaba y que, ampliada, vio nuevamente la luz en forma de libro bajo el título *San José en la fe de la Iglesia* (BAC, Madrid 2007). En esta ocasión hemos querido unir ambas selecciones de textos josefinos con sus correspondientes breves introducciones.



# El celibato, don y gracia para nuestro tiempo

JOSÉ MARIA ALSINA CASANOVA, HNSSC

*«Estoy convencido de que el celibato es un don, una gracia y, caminando en el surco de Pablo VI y luego de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, siento con fuerza el deber de pensar en el celibato como una gracia decisiva que caracteriza la Iglesia católica latina. Lo repito: es una gracia, no un límite». (Francisco)*

ESTAS palabras del papa Francisco en la entrevista realizada por el sacerdote italiano Luigi Epicoco su reciente publicación «San Juan Pablo II el Magno»<sup>1</sup>, nos sitúan en la perspectiva desde la que queremos abordar la cuestión del celibato.<sup>2</sup>

Si bien no nos encontramos con un texto magisterial, podemos afirmar que el papa Francisco, en las palabras de esta entrevista, desentraña su sentir como Papa con el de sus predecesores; califica el celibato como una «gracia decisiva» y la contrapone a una concepción de éste como un «límite».

Efectivamente, una nota común del Magisterio reciente respecto al celibato es la ponderación de este como un don, como una gracia. Es decir, como un don que Dios concede a algunos hombres no sólo para el bien personal en el ejercicio del ministerio sino para el bien de toda la comunidad eclesial.<sup>3</sup>

El Papa añade el calificativo de «decisiva». Podemos entender que «decisiva» significa, rasgo «definitorio» del sacerdocio en la Iglesia católica latina. En el discernimiento vocacional este

aspecto es clave a la hora de abordar la aptitud de un candidato para el ministerio sacerdotal. Solo aquellos que han recibido esta «gracia» pueden ser admitidos a las órdenes sagradas.

Al hablar de la «gracia» del celibato la Iglesia se refiere a todo el conjunto de aspectos humanos y sobrenaturales que adornan al sujeto que es llamado por Dios al sacerdocio.<sup>4</sup> Esta «gracia» no podemos entenderla como algo que Dios concede en un momento determinado de la vida de una persona. Dios escribe una «historia de gracia» en aquel que elige para el ministerio. Esta historia acaba dibujando unas características de la personalidad de un hombre que le hacen apto para vivir el celibato y servir a la Iglesia con el ministerio sacerdotal.

La multitud de santos pastores que han vivido y que hoy siguen viviendo en plenitud el celibato son el mejor testimonio de como Dios ha querido revestir a su Iglesia de este don a lo largo de los siglos.

Recientemente, con motivo del debate suscitado en el Sínodo sobre la Amazonía entorno a la posibilidad de ordenar hombres casados se han presentado algunas objeciones al celibato

como ley obligatoria en los sacerdotes de la Iglesia de rito latino.

Este debate no es nuevo. De hecho, se ha repetido en numerosas ocasiones a lo largo de la historia de la Iglesia. Los argumentos a favor de esta posibilidad son diversos. Un elemento común de los momentos en que se ha discutido sobre la conveniencia entre sacerdocio y celibato obligatorio es un contexto de crisis moral y espiritual en la sociedad y en la Iglesia. Uno de los capítulos de la historia reciente de mayor virulencia en la impugnación del celibato eclesiástico se vivió en la



1. La publicación está en italiano «San Giovanni Paolo Magno» Ed. San Paolo. La traducción del texto es la que han ofrecido los Medios de Comunicación Social.

2. Para profundizar el argumento se pueden leer los siguientes documentos pontificios: Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*; *Lumen gentium*; Código De Derecho Canonico (CIC); PABLO VI, *encíclica Sacerdotalis caelibatus*, 1967; JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 27, 1992; *Catecismo de la Iglesia católica (CEC)*, nn. 922, 1579, 1599, 1618-1620.

3. «Un don particular de Dios, mediante el cual los ministros sagrados pueden adherirse más fácilmente a Cristo con corazón indiviso y se ponen en grado de dedicarse más libremente al servicio de Dios y de los hombres» (CIC, can. 277, § 1).

4. Cf. PABLO VI, *Sacerdotalis caelibatus*, 64

llamada «crisis postconciliar» de finales de los sesenta y principios de los setenta. En esta circunstancia parecieron aglutinarse todos los argumentos en contra: doctrinal, histórico, sociológico, psicológico y pastoral. La encíclica *Sacerdotalis caelibatus* de san Pablo VI fue una respuesta luminosa ofreciendo un compendio completísimo de la argumentación a favor del celibato como don y gracia decisiva para la Iglesia universal.

En los años posteriores el magisterio ha seguido profundizando con hondura teológica y espiritual sobre el valor, la fuerza y la necesidad del celibato como don y gracia para nuestro tiempo. Los pontificados de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI tan prolíficos en su magisterio sobre el sacerdocio han abundado en la razón teológica del celibato y la conveniencia de este para el ejercicio del ministerio.

El papa Benedicto XVI en la exhortación apostólica post-sinodal *Sacramentum caritatis* enfatizaba: «junto



### *El Papa ha presentado de nuevo el misterio del sacerdocio desde la perspectiva cristológica y su vinculación con la Eucaristía*

con la gran tradición eclesial, con el Concilio Vaticano II y con los sumos pontífices predecesores míos, reafirmo la belleza y la importancia de una vida sacerdotal vivida en el celibato, como signo que expresa la dedicación total y exclusiva a Cristo, a la Iglesia y al Reino de Dios, y confirmo, por tanto, su carácter obligatorio para la tradición latina. El celibato sacerdotal, vivido con madurez, alegría y entrega, es una grandísima bendición para la Iglesia y para la sociedad misma».<sup>5</sup>

El papa Francisco en el pasado mes de enero, en diálogo con los periodistas en el vuelo de regreso de Panamá, había recordado que en la Iglesia católica oriental era posible la opción del celibato o del matrimonio

antes del diaconado, pero había añadido, a propósito de la Iglesia latina: «Me viene a la mente esa frase de san Pablo VI: ‘Prefiero dar mi vida antes que cambiar la ley del celibato’. Me ha venido a la mente y quiero decirla, porque es una frase valiente, en un momento más difícil que éste, 1968/1970... Personalmente,

pienso que el celibato es un don para la Iglesia... Yo no estoy de acuerdo en permitir el celibato opcional, no».

En la exhortación Apostólica «Querida Amazonia» el Papa aborda indirectamente la propuesta presentada por un importante número de los padres sinodales de ordenar a diáconos casados a «viri probati» como solución a la carencia

de sacerdotes en esta región tan amplia del continente americano. En la Exhortación Apostólica el Papa recuerda la necesidad de la Eucaristía, «no se edifica ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía».<sup>6</sup>

Y ante esta «acuciante necesidad» para que se pueda edificar la vida de la Iglesia en estas regiones exhorta a los obispos «en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia».<sup>7</sup>

El Papa, por tanto, no hace alusión directa a la cuestión del celibato. Lo hace indirectamente al plantear como solución a la necesidad de la Eucaristía de aquellos pueblos, no la ordenación de «viri probati» elegidos entre diáconos casados, sino la oración por las vocaciones y la promoción de las vocaciones misioneras.

Sin embargo, en la Exhortación, el Papa sí que se ha detenido en presentar la naturaleza del sacerdocio. Y lo ha hecho desde la perspectiva cristológica y su vinculación con la Eucaristía: «Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside

5. BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis* sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, 24.

6. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 6. cit. FRANCISCO, en exhortación apostólica, *Querida Amazonia*, 89.

7. Ibid.

como signo del único Sacerdote».<sup>8</sup> Es una referencia a lo que el Concilio señaló como esencia del carácter y la gracia del sacramento del Orden: la habilitación para representar a Cristo Cabeza y Cuerpo de la Iglesia.<sup>9</sup>

En esta línea de profundización en la teología del sacerdocio, la discusión suscitada de nuevo entorno al celibato ha tenido como aspecto positivo importantes intervenciones de teólogos y pastores de la Iglesia.<sup>10</sup> Entre éstas, tenemos que destacar la valiosísima aportación del papa emérito Benedicto XVI en su colaboración con el libro del cardenal Sarah «Desde lo más hondo de nuestros corazones».<sup>11</sup>

El Papa emérito nos habla de una «crisis en el sacerdocio que tiene como raíz un defecto metodológico en la acogida de la escritura como Palabra de Dios»<sup>12</sup>. Benedicto XVI sitúa este defecto metodológico en el abandono de la interpretación cristológica del AT que ha llevado a muchos teólogos a una teología sin culto. La tesis del Papa emérito es clara: Cristo no ha abolido el culto, sino que lo ha llevado a plenitud de amor a través de su sacrificio en cruz.<sup>13</sup>

El fundamento teológico del celibato está en relación con la comprensión del sacerdocio de Cristo. Cristo se ofrece con todo su cuerpo al Padre como ofrenda definitiva con la que realiza la redención. El sacramento del orden hace del sacerdote otro Cristo ofrecido en cuerpo y alma en virtud de su unión con Cristo. Esta ofrenda la realiza de una manera muy particular al celebrar la Eucaristía. Desde el momento en que la Eucaristía se empezó a celebrar con frecuencia, ya en la época apostólica, según señala Benedicto XVI, los sacerdotes empezaron a abstenerse de las relaciones sexuales con sus esposas. Desde muy pronto, por tanto, aparecerán convenientemente vinculados Eucaristía y celibato. Al respecto señala el cardenal Sarah: «El celibato nace de la Eucaristía. Le confiere a la vida del sacerdote un significado sacrificial. No es un tabú respecto a la sexualidad. Se trata de una percepción profunda de la «forma eucarística de la existencia cristiana».<sup>14</sup>

No podemos hablar del celibato sin referencia a Cristo cabeza y esposo. No podemos comprender la

fuerza y necesidad de éste, sino desde su perspectiva eucarística.

El papa Francisco en su Exhortación Apostólica nos habla de la necesidad de la Eucaristía y para ello nos hace pedir que Dios revista del don y otorgue la gracia del celibato a hombres de nuestro tiempo.

La discusión actual sobre el celibato ha llevado a recordar la importancia y la necesidad de que haya vocaciones al Sacerdocio para que no nos falte la Eucaristía. La Iglesia ha vuelto a recordarnos la necesidad de pedir al dueño de la mies envíe operarios a su mies: hombres que acojan en su vida el don y la gracia de la llamada a una entrega total de la vida en servicio de Dios y de los hermanos.

Acabo este artículo cuando se extiende por el orbe entero la «plaga» del coronavirus. En muchos lugares del mundo se han tenido que suprimir las celebraciones públicas de la Eucaristía. Los sacerdotes seguimos celebrando sobre los altares de nuestras iglesias desiertas el sacrificio de la Misa por nuestro pueblo. El Papa

*El fundamento teológico del celibato está en relación con la comprensión del sacerdocio de Cristo. Cristo se ofrece con todo su cuerpo al Padre como ofrenda definitiva con la que realiza la redención.*

ha dado las gracias a los sacerdotes por la preocupación y cuidado de sus gentes. El Pueblo de Dios se admira del cuidado y entrega de tantos sacerdotes al servicio de los que sufren. Quedarán para siempre impresos en nuestros corazones los rostros y los nombres de tantos sacerdotes que han estado cerca de enfermos y familiares, algunos aún a riesgo de su vida y que han ofrecido oraciones y sufragios por los difuntos; que no han ahorrado tiempo para poner al servicio de sus fieles todo tipo de iniciativas para que a través de los medios digitales se pudiera seguir la misa, y para que no faltara la atención personal, alentando e invitando a la oración privada y familiar. Cuándo nos preguntan ¿Cuál es la fuente de esta entrega? A los sacerdotes nos toca escondernos y señalar a Cristo que se ofrece en la Eucaristía. La Eucaristía celebrada, adorada y ofrecida por nuestro pueblo, es la fuente fecunda de la que bebe nuestro celibato y por la que hoy el sacerdocio vuelve a aparecer como un don y gracia para nuestro mundo.<sup>15</sup>

15. «La gracia multiplica con fuerza divina las exigencias del amor que, cuando es auténtico, es total, exclusivo, estable y perenne, estímulo irresistible para todos los héroismos. Por eso la elección del sagrado celibato ha sido considerada siempre en la Iglesia “como señal y estímulo de caridad”; señal de un amor sin reservas, estímulo de una caridad abierta a todos» (SC 24).

8. Ibid., 110.

9. «La Iglesia como Esposa de Jesucristo, quiere ser amada por el sacerdote de la manera total y exclusiva que Jesucristo, la Cabeza y el Esposo la ha amado» (JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 29)

10. Destaco también el libro del Cardenal Marc Ouellet «Sacerdotes, amigos del Esposo». Ed. Encuentro. Madrid 2019

11. R.SARAH. y BENEDICTO XVI, *Desde lo más hondo de nuestros corazones*, Ed. Palabra. Madrid 2020

12. Ibid., p.31

13. Ibid., pp-31-51.

14. Ibid. p.134.





# HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

*El siglo XIX se caracteriza por las grandes transformaciones sociales y económicas que tuvieron lugar, impulsadas, principalmente, por la revolución industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX. El paso de una sociedad eminentemente rural a una sociedad industrializada en la que el capitalismo iba imponiendo su ley de la oferta y la demanda, provocó que ingentes cantidades de personas abandonaran los campos para vivir en las grandes urbes europeas. Ello provocó situaciones de verdadera pobreza, abriéndose aún más la brecha entre los ricos y pobres. De manera admirable supo reflejar Charles Dickens (1812-1870) la situación de aquella sociedad inhumanamente industrializada en su famosa obra Oliver Twist. A esta situación de desamparo de las clases obreras y de explotación por parte de los empresarios (interminables jornadas de trabajo, pésima calidad de vida, desprotección de los trabajadores...) es lo que se denominó la «cuestión social».*

*Es en este contexto en el que aparecen diversas ideologías que tratan de dar «solución» a esta «cuestión social». El marxismo y el anarquismo encuentran su caldo de cultivo para extender sus doctrinas entre las clases obreras más desprotegidas. Ante esta tragedia León XIII (1878-1903), publicaba la encíclica Rerum novarum (1891) donde manifestaba un juicio sobre esta realidad: «Destruídos en el siglo XVIII los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado de las instituciones y las leyes públicas de la religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, por la condición de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenarla codicia de sus competidores».*

*Este proceso revolucionario de lucha de clases que predicó el marxismo y que con el tiempo se ha materializado en los comunismos del siglo XX es una realidad que llega hasta nuestros días, pues, ¿quién no reconoce en las «nuevas ideologías» que nos rodean una mutación de aquella lucha de clases predicada, de aquel naturalismo perverso en el que se sustentan todas aquellas «antiguas» ideas revolucionarias? Ahora ya no se predica la lucha de clases sino la imposición del pensamiento único, donde nadie se puede apartar de lo políticamente correcto sin ser señalado y perseguido.*

*Pero, ¿dónde se encuentran las raíces de este proceso? Esta es la pregunta a la que vienen a dar respuesta los iluminadores artículos del número de CRISTIANDAD de marzo de 1945 (y cuya lectura recomendamos fervientemente), mostrando la íntima relación entre la revolución protestante, la revolución francesa y el liberalismo; en resumen, el naturalismo que va extendiéndose por la sociedad europea, fruto de algo más lejano aún en el tiempo, la escisión ser-pensar del pensamiento del siglo XIV.*

*El artículo que ahora sugerimos para su lectura y meditación, es un fragmento de un libro titulado «Del protestantismo en su relación con el socialismo», traducido del francés por el propio Jaime Balmes. En él se va mostrando la íntima relación entre el protestantismo y el socialismo, a pesar de estar separados más de tres siglos, y es que en la historia, el efecto y la causa no se dan al mismo tiempo.*

## Del naturalismo: relación que establece entre el protestantismo y el socialismo



**L**a odiosa doctrina de opresión de Voltaire y la doctrina insensata de revuelta de Rousseau sobre la gran cuestión de la desigualdad de las condiciones sociales (y en Voltaire y Rousseau entendemos manifestar todos los filósofos del siglo décimooctavo, el propio filosofismo, cuya doble escuela representan [...]) estaban impelidas por la necesidad de encontrar una solución a este formidable problema de la pobreza y de la riqueza, desde el momento en que se desechaba la solución que del mismo nos da la fe cristiana. [...]

\* \* \*

Partid del solo orden natural, y llegaréis por una fatalidad a la subversión de este mismo orden. Participando el hombre a la vez del orden natural y del orden sobrenatural, el suprimir éste es obligarle a que lo busque, a que lo realice a toda costa en aquél; como si dijéramos, a hacer lo infinito con lo finito; lo absoluto con lo contingente, lo perfecto con lo imperfecto, el Cielo, en una palabra, con la tierra: medio infalible de hacer de ésta la imagen del Infierno. ¡Qué de locuras, cuántas calamidades han salido de esta absurda tentativa, imprescindible, sin embargo, para cualquiera que no admita el orden de la fe!

El **socialismo** y el **comunismo** son de ello la consecuencia menos irracional; y es la primera que se presenta, pues consiste en tomar los bienes de

este mundo tales como son, asegurando su igual y común goce a todos. Siendo igual en todos los hombres la vocación a la felicidad; si el fin de esta vocación no pasa de este mundo, es rigurosamente lógico que los medios sean iguales y comunes como el fin. En vano diréis que esto es imposible y monstruoso; se os responderá que aún hay otra cosa más imposible y más monstruosa, y es que la vocación de todo hombre a la felicidad sea una quimera; que sea una realidad para unos, y una quimera para otros, y que, por fin, siendo realidad para todos, los unos tengan los medios para alcanzarla superabundantemente, y los otros se hallen del todo desprovistos de estos medios, con tanto o más mérito que los primeros. [...]

Imposible es responder al socialismo y al comunismo en el terreno del naturalismo. El naturalismo establece entre el hombre y la sociedad una verdadera antinomia o contrariedad que tiende al desorden en todos sentidos [...]

\* \* \*

El autor inmediato de este desorden es el **protestantismo**. Rompiendo el lazo de las grandes creencias del género humano, tan vivientes, tan completas, tan bien encadenadas, tan firmemente conservadas en el seno de la autoridad católica, en donde no forman más que un solo cuerpo, cuyos miembros se corresponden, se equilibran y se motivan, él, disol-

viéndolas, las ha desnaturalizado y falseado; y entregándolas después una por una al libre examen, cuya propiedad es absorber lo sobrenatural, las ha reducido a no ser otra cosa que un cristianismo hueco y nominal, con el cual se disfraza la negación de estas mismas verdades, y del que se hace un título de agresión contra una sociedad materialista.

La marcha de una de estas negaciones que supone todas las demás, y su inmensa extensión, deben ocuparnos más particularmente; pues en ella vamos a tomar y seguir desde su principio hasta su término uno de los lazos que unen al protestantismo con el socialismo, por medio del naturalismo [...]

He aquí el encadenamiento del error.

**Proudhon**, que tiene la ventaja de tener en su mano el último anillo, nos manifiesta él mismo su encadenamiento por medio de confesiones, que es muy importante recoger de su propia boca.

«Los antiguos, dice, acusaban de la presencia del mal en el mundo a la naturaleza humana.

»La teología cristiana no ha hecho más que ir

*La inmensa mayoría del socialismo, Saint-Simon, Owen, Fourier, y sus discípulos; los comunistas, los demócratas, los progresistas de toda especie, han solemnemente repudiado el mito cristiano de la caída, para sustituirle el sistema repudiado de una aberración de la sociedad.*

recamando a su manera sobre este tema; y como esta teología reasume todo el período religioso que desde el origen del mundo se extiende hasta nosotros, puede decirse que el dogma de la prevaricación original, teniendo en su favor el asentimiento del género humano, adquiere por esto mismo el más alto grado de probabilidad. [...]

»Los filósofos modernos han levantado, en oposición al dogma cristiano, un dogma no menos oscuro, el de la depravación de la sociedad. El hombre ha nacido bueno, exclama **Rousseau** en su estilo perentorio; pero la sociedad, es decir, las formas y las instituciones de la sociedad, lo depravan. En estos términos se halla formulada la paradoja, o por decirlo mejor, la protesta del filósofo de Ginebra.

»Mas, es evidente que esta idea no es otra cosa que el trastorno de la hipótesis antigua. Los antiguos acusaban al hombre individual; Rousseau acusa al hombre colectivo; en el fondo es la misma proposición, una proposición absurda.

»Con todo, a pesar de la identidad fundamental del principio, la fórmula de Rousseau, precisamente porque era una oposición, era un progreso; así que,

fue acogida con entusiasmo, y pasó a ser la señal de una reacción llena de antilogías y de inconsecuencias ¡Cosa singular! al anatema fulminado por el autor del *Emilio* contra la sociedad, remonta el socialismo moderno.

»Rousseau no hizo más que declarar de una manera abreviada y definitiva lo que los socialistas repiten en detalle y a cada momento de progreso, a saber, que el orden social es imperfecto, y que falta siempre en él alguna cosa. El error de Rousseau no está ni puede estar en esta negación de la sociedad; consiste sí, como vamos a manifestarlo, en que él no supo seguir su argumentación hasta el fin, y negar todo a la vez: la sociedad, el hombre y Dios.

»Sea como fuere, la teoría de la inocencia del hombre, correlativa con la de la depravación de la sociedad, es la que por fin ha prevalecido. La inmensa mayoría del socialismo, **Saint-Simon, Owen, Fourier**, y sus discípulos; los **comunistas**, los **demócratas**, los **progresistas** de toda especie, han solemnemente repudiado el mito cristiano de la caída, para sustituirle el sistema repudiado de una aberración de la sociedad.

Y como la mayor parte de estos sectarios, a pesar de su flagrante impiedad, eran en demasía religiosos, en demasía devotos para terminar la obra de Juan Jacobo, y hacer remontar hasta Dios la responsabilidad del mal, han hallado medio como deducir de la hipótesis de Dios el dogma de la bondad nativa del hombre, y se han puesto a fulminar bochornosamente contra la sociedad.

»Las consecuencias teóricas y prácticas de esta reacción fueron que el mal, es decir, el efecto de la lucha interior y exterior, siendo cosa de por sí anormal y transitoria, las instituciones penitenciarias y represivas son igualmente transitorias; que en el hombre no hay vicio nativo, sino que la atmósfera en que vive ha depravado sus inclinaciones; que la civilización se ha engañado sobre sus propias tendencias; que la violencia es inmoral; que nuestras pasiones son santas; que el goce es santo, y debe procurarse como la virtud misma, porque Dios que nos lo hace desear, es santo.

»Así, mientras que el socialismo, ayudado por la extrema democracia, diviniza al hombre negando el dogma de la caída, y por consiguiente destrona a Dios, inútil ya a la perfección de su criatura; ese mismo socialismo por cobardía de espíritu vuelve a caer en la afirmación de la Providencia, y esto en el momento mismo en que niega la autoridad providencial de la historia.

»Sensible es, no obstante, a pesar de estas apariencias, y digamos hasta veleidades de religión, que la querrela empeñada entre el socialismo y la



tradición cristiana, entre el hombre y la sociedad, deba terminar por una negación de la Divinidad.

»La razón social no se distingue para nosotros de la razón absoluta, que no es otra que Dios mismo; y negar la sociedad en sus fases anteriores, es negar la Providencia, es negar a Dios.

»Así pues, nos hallamos colocados entre dos negaciones, dos afirmaciones contradictorias: la una, que por la voz de la antigüedad entera, poniendo fuera de combate la sociedad y Dios a quien ella representa, refiere al hombre solo el principio del mal; la otra, que protestando en nombre del hombre libre, inteligente y progresivo, hace recaer sobre la flaqueza social y por una consecuencia necesaria, sobre el genio creador e inspirador de la sociedad, todas las perturbaciones del universo». (*Sistema de las contradicciones económicas*. tomo I, p. 344-348).

\* \* \*

Esto no es otra cosa que la última expresión del error sentado en el mundo por Lutero. El principio insurreccional y revolucionario que constituye este error, hubiera tenido su Proudhon en Lutero mismo, si su aplicación hubiese sido lógica; de ello puede juzgarse por los excesos de los **anabaptistas** en Alemania, bajo la dirección de Münzer. Los tres siglos, pues, que separan a Lutero de Proudhon, no son más que tres siglos de inconsecuencia. Pero el error no puede ser inconsecuente sino hasta cierto punto, y durante un cierto tiempo. Siendo su naturaleza y su destino el arruinar la verdad, y en esto ser lógico, y siéndole de otra parte mortal su lógica, precisamente porque arruina la verdad, que es la vida de todo, hasta del

error; síguese, que el error se ve forzado a perecer, so pena de no crecer; y todo lo que hace para crecer, halla haberlo hecho para perecer. [...]

\* \* \*

La sociedad está perdida, si no vuelve a la verdad de donde la desprendió Lutero. Si ha vivido desde aquel entonces hasta el día de hoy, ha vivido de la verdad católica conservada en la Iglesia, y de lo que se había conservado de esta verdad aún en el Protestantismo; pero como el progreso de éste ha ido siempre más separando el mundo de la Iglesia, y al mismo tiempo gastando la porción de verdad que había llevado consigo en aquella separación, nada más queda para vivificar la sociedad. [...] Una sola cosa subsiste con el error total, y es la verdad total;

*La sociedad está perdida, si no vuelve a la verdad de donde la desprendió Lutero. Si ha vivido desde aquel entonces hasta el día de hoy, ha vivido de la verdad católica conservada en la Iglesia, y de lo que se había conservado de esta verdad aun en el protestantismo.*

la verdad que no pasa, que era ayer, que es hoy, que será mañana, y por la cual tan sólo podemos existir. [...] ¡Oh verdad católica! ¡Cuán cierto es que tú sola eres la Verdad! ¡Tú sola la sabiduría! ¡Tú sola aquel árbol misterioso, cuyos frutos son la vida, y cuyas hojas curan las profundas dolencias de los pueblos! ¡Cuán cierto es que tú eres la explicación y la salud de todo, en el tiempo y en la eternidad!

## INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



### **Abril:**

*Universal: liberación de las adicciones.*

Recemos para que todas las personas bajo la influencia de las adicciones sean bien ayudadas y acompañadas.

### **Mayo:**

*Por la evangelización: por los diáconos.*

Recemos para que los diáconos, fieles al servicio de la Palabra y de los pobres, sean un signo vivificante para toda la Iglesia.



*La primera sociedad. El matrimonio y la restauración del orden social.*

Scott Hahn

Rialp 2020

FRANCESC M<sup>a</sup> MANRESA I LAMARCA

**A**DVERTÍA Donoso Cortés que una de las causas más perturbadoras de la sociedad moderna era la negación del pecado original y consecuentemente el descuido de la gracia como poder restaurador de nuestra naturaleza caída. Esta intuición social del político español podría tomarse como el punto de partida del libro de Scott Hahn sobre «el matrimonio y la restauración del orden social».

No obstante, a diferencia de la Carta al cardenal Fornari, el libro de Hahn no es un diagnóstico de la sociedad actual ni una disección sobre los males que la aquejan, sino una invitación a redescubrir que la sumisión a las inspiraciones secretas de la gracia es conforme al orden universal, como decía Donoso.

«*La primera sociedad*» es un libro con tres grandes virtudes: ser propositivo, práctico y esperanzador. El autor nos escribe desde su consideración vital de abuelo que se enfrenta a la recurrente pregunta sobre la sociedad que vamos a legarle a nuestros hijos y nietos. No obstante, esta pregunta –presuntuosa– sobre aquello que no podemos controlar, la reformula para ofrecernos la pregunta sobre aquello en lo que sí podemos influir: ¿con qué clase de hijos católicos va a tener que lidiar nuestra sociedad? [...] porque lo que estamos haciendo es transmitir hijos a nuestra sociedad, y no transmitir una sociedad a nuestros hijos.

Ante la conciencia de que vivimos hoy en la sociedad más secularizada de la historia de Occidente, el autor nos propone el fundamento de una verdadera sociedad cristiana: el matrimonio cristiano.

El matrimonio es la sociedad primera y básica de donde brotan y adquieren su estructura todas las demás sociedades porque, en palabras de Hahn, «todas las sociedades humanas acaban tomando la forma y la estructura de las familias que las conforman». El matrimonio es la primera sociedad tanto en el orden como en el tiempo: en él se aprende desde la infancia la entrega mutua, la reciprocidad generosa, la solida-

ridad, el respeto, la obediencia, la autoridad... y se descubren las bases de una sociedad conforme a sus fines: la paz y el bien común, que no es el bien de la mayoría sino el bien de todos y cada uno de sus miembros, un bien común que es reflejo de la sobreabundancia del amor y la misericordia de Dios.

La visión del matrimonio cristiano se nos propone como una visión trinitaria de la vida que descubre en la belleza de ese sacramento un tenue reflejo de la relación entre las personas de la Trinidad como un recordatorio de nuestra dependencia última de esa Trinidad y la consideración de que Dios nos ha hecho interdependientes, sociales por naturaleza; negarlo no es liberarse, no es cortar los amarres con ese espíritu del matrimonio y la familia, sino transferirlos a entidades interesadas e insensibles de una sociedad individualista que no actúan como el verdadero Dios, sino que intentan sustituirlo, dando lugar a una sociedad que sufre de inquietud e inseguridad.

Así como el hombre pecador es asumido y perfeccionado por la gracia, sin la cual le resulta muy difícil vivir la vida para la que ha sido creado, el matrimonio por el poder sacramental que Cristo le otorga es también asumido y perfeccionado por la gracia para poder alcanzar sus fines. ¿Y cómo alcanzarlos? A imagen de la familia de Nazaret, ejemplo perfecto, de matrimonio y de familia. Así como el matrimonio llevado a su perfección por la gracia es como una iglesia perfecta; así también la Iglesia perfecta es la sociedad perfecta, puesto que en todos ellos Jesucristo ocupa el centro, como en la familia de Nazaret.

Si bien es difícil deslindar en algún momento dónde se refiere el autor al matrimonio natural y al sacramental, dónde pone el orden entre la sacralidad y la sacramentalidad matrimonial, dónde lo natural y lo sobrenatural, el autor nos adentra en una construcción social cuyo centro es la fe y en cuyo seno

se atiende al hombre en su totalidad, como aquel ser creado y amado por Dios que camina por este mundo hacia su meta celestial.

Si esta «primera sociedad» es modelo y forma de la familia humana, la perfección de la primera, perfecciona a la segunda. Esa elevación que supone la gracia debe verse también reflejada en la vida de la comunidad política, porque una política práctica no es la que ignora a Dios; de hecho, comprometerse en serio con la política requiere un compromiso en serio con Dios, con su Iglesia y con su gracia. Pero ante la tentación de buscar atajos, el autor nos advierte de que no se trata de hacer política para cristianizar, sino de cristianizar y luego poder hacer política; tampoco de aceptar –siquiera como táctica– ningún compromiso con el liberalismo ni buscar soluciones en las revoluciones ni confundirse en el individualismo y la ambición del capitalismo.

Porque, como sigue el autor, el hecho de que tanta gente –incluidos muchos católicos– ignore que la Iglesia nos envuelve por todas partes es una de las peores tragedias de la modernidad, mientras

que admitir esa verdad es una de las mayores gracias imaginables: una verdad capaz de sanar, perfeccionar y elevar nuestra civilización, que lucha por mantenerse a flote. En fin, un precioso compendio de doctrina social cristiana, descaradamente contrario a las corrientes secularizantes que disimulan o simplemente ignoran que Cristo es el único fundamento seguro de la paz social y de la prosperidad de una civilización.

El autor nos deja además unos breves consejos de los que destacamos dos: el primero, si queremos conservar la esperanza de que el poder y el amor de Cristo transformen nuestra sociedad, antes hemos de aceptar su reinado abriéndonos radicalmente al Espíritu Santo; y el segundo: no renunciemos a principios esenciales ni comprometamos nuestra fe a cambio de indultos temporales.

Para concluir, en la lectura del libro de Scott Hahn hallará usted un libro lleno de esperanza que trata de la gracia de Dios, del amor de Cristo y de la verdad de la Iglesia que da vida: esa verdad que perdura y que ni la situación social ni las supuestas fuerzas de la historia son capaces de minar.

## Ahora, más que nunca, necesitamos renovar nuestra confianza en Dios

«Como creyentes debemos volver nuestra mirada a Dios, Padre nuestro, para pedir por los enfermos y por los que han muerto a causa de este virus; además de implorar que aparte de nosotros este mal y nos conceda la salud para que podamos vivir una vida en paz.

»Por otra parte, es éste un buen momento para mirar a nuestra propia vida y descubrir dónde está lo esencial. Con frecuencia nos afanamos en tantas cosas, nos enfrentamos por otras, hacemos de lo relativo algo esencial, y lo esencial lo relativizamos. Es tiempo de recordar que somos vulnerables, más de lo que creemos; que necesitamos la fuerza de Dios para caminar en esta vida; que no podemos dejar de lado el consuelo y la fortaleza del sentido que nos da saber que somos hijos de Dios, “que en la vida y en la muerte somos del Señor”.

»Ahora, más que nunca, necesitamos renovar nuestra confianza en Dios, recobrar la esperanza en sus promesas, reavivar en nosotros el don de la caridad. El miedo está siendo otro virus que nos paraliza, desechemos este miedo. No nos encerremos en nosotros, en nuestro bien, abrámonos al bien de los demás, practiquemos la caridad con los que están pasando un mal momento.

»Por todo esto, pido a todos los fieles de la diócesis que intensifiquéis la oración en favor de los enfermos y sus familiares.»

+ GINÉS, Obispo de Getafe, *Con la confianza puesta en Dios.*  
*A propósito del coronavirus*, 11 de marzo de 2020





## emos leído

ALDOBRANDO VALS

**Realeza de Cristo: ¿sigue teniendo la comunidad política deberes hacia la religión?**



Stefano Fontana aborda en *La Nuova Bussola Quotidiana* el asunto central, y tantas veces oculto, de qué significa la realeza social de Cristo.

«De hecho, —escribe el estudio italiano— hay dos interpretaciones teológicas diferentes que se contradicen en el punto fundamental de la realeza “política” de Cristo: sobre si existe o no. Obviamente uso el adjetivo político no en el sentido de partidos políticos, sino para preguntar si la política, como organización de la vida comunitaria en vista al bien común, tiene deberes hacia Cristo. *Dignitatis humanae* habla de deberes “de las personas y las sociedades hacia la única y verdadera religión de Cristo”, pero no habla de deberes de la comunidad política. Para una cierta teología tales deberes no existen, para otra sí que existen.

La palabra deber ha de ser entendida aquí en un sentido fuerte. Decir que hay un deber de la política hacia la verdadera religión significa sostener que, no por razones contingentes, ocasionales o accidentales, sino por razones esenciales, la política no puede ser ajena a la religión de Cristo. Como si dijéramos que la política no puede ser verdadera política si se separa de la religión de Cristo. Para limitarnos al ejemplo de Italia: la política italiana debería tener una relación

esencial con el cristianismo, no porque nuestra historia y cultura serían irreconocibles sin el cristianismo, como se dice a menudo, sino por la verdadera contribución fundamental que la fe cristiana da a la política misma. Continuando con los ejemplos: en las escuelas la religión católica debe enseñarse no como una instrucción religiosa genérica de tipo cultural o para apreciar la contribución del cristianismo a nuestra cultura, sino por su verdad y por ser indispensable para la vida comunitaria, como si sin ella la comunidad política no pudiera sostenerse.

Se entiende bien por qué hay desacuerdo en este tema y por qué la lucha teológica es todavía intensa. Si entendemos la “Realeza social de Cristo” en el sentido de este deber de la política hacia la verdadera religión, la comunidad política debería tener una relación preferencial y única con el cristianismo, lo que iría en contra del principio de libertad religiosa tal como lo entienden muchos hoy en día. La vida política ya no sería laica en el sentido que se le atribuye a este término hoy en día. El bien común ya no se decidiría por una mayoría democrática, sino que correspondería a los fines naturales de las personas, de las sociedades naturales y de los cuerpos intermedios conocidos por la razón pero garantizados en última instancia por la religión. La educación sería ante todo un deber de la Iglesia y no del Estado. Y así sucesivamente. En resumen, admitir este deber de la política hacia la verdadera religión implicaría revisar de raíz algunos principios fundamentales de la política tal y como se entiende hoy en día.

La realeza de Cristo y este deber de la política han sido siempre afirmados por los papas desde Pío IX a Pío XII. El Concilio Vaticano II introdujo nuevas perspectivas, pero tanto en los textos del Concilio como en el Magisterio postconciliar, ningún pontífice ha negado formalmente el principio. Se ha hablado de ello cada vez menos y con menos fuerza, pero nunca se ha negado... No se comprende, en efecto, cómo es posible anunciar a Cristo en la política, en la economía y en la sociedad —algo siempre solicitado por los papas postconciliares— sin anunciar también su realeza, privándole de un verdadero poder, negando su función de legislador y de fundamento de la autoridad... lo que equivaldría a negar su divinidad... Admitir la realeza de Cristo no es compatible con la creación de una sociedad multirreligiosa o atea.

Para evitar estos espinosos problemas, el camino que se sigue es atenuar los tonos de la “realeza” y debilitar sus pretensiones. A la expresión se le asigna un significado espiritual, o escatológico, o vagamente pastoral, pero no social y político. Sin embargo, no se puede escapar del problema: si Benedicto XVI escribe que el cristianismo no sólo es útil, sino indispensable para la solución de la cuestión social, ¿no está repitiendo lo que dijo León XIII cuando afirmó que no hay solución a la cuestión social fuera del Evangelio? Ambos dicen lo mismo, así que ambos se refieren a un deber de la política hacia la verdadera religión. Pero entonces se extraían consecuencias que ya no se extraen ahora, o que al menos ya no se extraen hasta el final.»



A propósito de la misteriosa muerte del financiero y depredador sexual Jeffrey Epstein, Joseph Pearce analiza el trasfondo del personaje en *Crisis Magazine* y nos deja unas muy convenientes reflexiones:

«La sórdida vida de Jeffrey Epstein, al igual que las sospechosas circunstancias que rodean su muerte, sirve para subrayar la decadencia de la época deplorable en la que nos encontramos. La red de vicio y crueldad que puso en marcha estaba muy extendida, y no solo servía para atrapar a chicas menores de edad, sino también a los ricos y famosos que se aprovechaban de ellas. Con el señuelo del sexo con menores para atraer a su red a sus adinerados socios, Epstein les grababa de forma oculta abusando sexualmente de ellas, y convertía luego a sus “socios” en víctimas de chantaje.

Epstein parece haber creído que los poderosos a quienes atrapaba con su “póliza de seguros” tendrían un interés personal en mantenerle a salvo de la ley, una estrategia que funcionó durante algún tiempo. En 2008, Epstein fue condenado en Florida por abusar sexualmente de una niña de 14 años, recibiendo una sentencia escandalosamente leve, pero gracias a un acuerdo con la fiscalía no fue acusado de haber abusado sexualmente de otras 35 niñas a quienes los agentes federales identificaron como víctimas.

Tras otros diez años durante los cuales Epstein orquestó el tráfico de jóvenes para satisfacer los apetitos pornográficos y pedófilos de su poderosa red de amigos, finalmente fue acusado en julio del año pasado de tráfico sexual de meno-

res en Florida y Nueva York. Un mes después fue encontrado muerto en su celda. Aunque el forense determinó inicialmente su muerte como un caso de suicidio, tantas anomalías y misterios rodean las circunstancias de la muerte de Epstein que mucha gente coincide con sus abogados en que pudo no haber sido un suicidio.

Lo que sí es cierto es que la muerte de Epstein acabó con la posibilidad de plantear cargos criminales. No habrá juicio, y por tanto los poderosos socios de Epstein no serán desenmascarados por sus víctimas ante un tribunal. Visto a esta luz —o a la sombra de este posible encubrimiento—, es tentador contemplar la “póliza de seguros” de Epstein como su certificado de defunción. Era demasiado peligroso como para que se le permitiese vivir cuando las vidas de tantos otros dependían de su oportuna muerte (...)

Un aspecto de la vida de Epstein que ha quedado en segundo plano es su obsesión con el transhumanismo, un movimiento que defiende la transformación de la humanidad por medio del desarrollo de tecnologías que reconfigurarán intelectual y fisiológicamente a los humanos y en el que late un desprecio hacia todo lo que es auténticamente humano y un deseo sórdido de sustituir la fragilidad humana por una fuerza sobrehumana o transhumana.

La mayor parte de la denominada “filantropía” de Epstein se orientaba a la financiación y promoción del transhumanismo. La *Jeffrey Epstein VI Foundation* donó 30 millones de dólares a la universidad de Harvard para establecer el Programa de Dinámicas Evolutivas. También financió el proyecto *OpenCog*, que desarrolla *software* “diseñado para producir inteligencia artificial genética equivalente a la del hombre”.

Además de su apoyo a la aproximación cibernética al transhumanismo, Epstein también se sen-

tía fascinado con la posibilidad de crear el “superhombre” por medio de la eugenesia. Aspiraba a ayudar de forma práctica con planes para “sembrar la raza humana con su ADN” dejando embarazadas hasta a veinte mujeres a la vez en un proyecto de “rancho de bebés” en su finca de Nuevo México. También apoyó la pseudo-ciencia de la criónica, en cuyo nombre se congelan cadáveres y cabezas cortadas con la esperanza de que los avances tecnológicos hagan posible con el tiempo resucitar a los muertos. Él mismo había planificado preservar de esa forma su propia cabeza y sus genitales (...)

Si reflexionamos sobre el sórdido y miserable mundo de Jeffrey Epstein y sus “socios”, no podemos dejar de ver su vida como una historia cuya moraleja es demasiado evidente. Muestra que el orgullo precede a la caída y se ceba en los débiles y los inocentes. Muestra que quienes creen que son mejores que sus vecinos se convierten en peores que sus vecinos. Muestra cómo el *Übermensch* de Nietzsche se convierte en la raza superior de Hitler y luego en el monstruo transhumano. Muestra que quienes admiran al superhombre se convierten en subhumanos. Muestra también que el subhumano no es bestial sino demoníaco. Muestra que quienes creen que están por encima del bien y del mal se convierten en los monstruos más malvados de todos (...)

La patética vida de Jeffrey Epstein nos enseña una última lección. Nos muestra que el adagio “el diablo cuida a los suyos” no es verdad. Es una mentira que cuenta el mismo diablo. El diablo odia a sus discípulos tanto como odia a los discípulos de Cristo. Una vez que se ha salido con la suya, dispone de ellos con despiadada e informal indiferencia, en buena medida como Jeffrey Epstein se deshizo de sus víctimas».



## *Iglesia perseguida*

# Mártires coptos: «“Ya Rabbi Yassou (oh, mi Señor Jesús)”»: rezaron antes de morir, y eso es un consuelo para nosotros»

*Ayuda a la Iglesia Necesitada recoge el testimonio de las familias, en el quinto aniversario del martirio de los cristianos asesinados en una playa de Libia*

BLANCA TORTOSA  
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

**H**ACE poco menos de un mes se ha celebrado el quinto aniversario de la muerte de los 21 mártires coptos que fueron decapitados por el grupo terrorista Daesh en una playa de Libia en 2015. La memoria de sus nombres, que ya forma parte del libro de los mártires de la Iglesia copta, se celebra oficialmente el 15 de febrero. Por este motivo, *Ayuda a la Iglesia Necesitada* se ha puesto en contacto con sus familiares y ha recogido su testimonio directo, tras 5 años desde su martirio.

### «Soy madre de mártires y estoy orgullosa de ellos»

**L**A madre de dos hermanos –Samuel de 22 y Beshoy de 24 años de edad– que estaban entre los 21 mártires, pedía que se la identificara como lo que realmente es: «Soy madre de mártires, y estoy orgullosa de ellos. Ellos interceden por mí y por su padre en el Cielo. Añadió que está rezando por los seguidores del Daesh y pidiendo a Dios “que les dé la luz y les abra los ojos a la verdad y al bien”».

Sobre la divulgación del famoso vídeo de Daesh, en el que se ve a los 21 mártires vestidos de naranja y arrodillados en la arena delante de sus asesinos, Basheer, hermano de Samuel y Beshoy afirma que antes del «asesinato de mis hermanos y sus compañeros, nuestra familia y toda la iglesia de nuestro pueblo de Al Our habían estado 45 días rezando por ellos, ya que sabíamos de su secuestro». Además, añade que, como quedó registrado en el vídeo, «Dios habló a través de ellos por medio de su invocación “Ya Rabbi Yassou” (‘oh, mi Señor Jesús’)». «Nuestros mártires rezaron antes de morir, y era obvio que estaban invocando a Jesús. Eso es un consuelo para nosotros y nos hace sentirnos orgullosos. Los veintinueve tuvieron la fortuna de ser

mártires por Cristo y nuestra comunidad se siente honrada de tener la custodia de sus cuerpos».

Pese al terrible dolor que sufrieron, Basheer dice que: «Mis padres sintieron alivio cuando supieron con certeza que sus hijos se mantuvieron firmes en su fe en Jesucristo, quien nos ha infundido mucho alivio y consuelo. Mis hermanos nos han infundido valor frente a la persecución; ya no tenemos miedo ni sentimos preocupación».

### Un libro recogerá los milagros de los 21 mártires

**L**A Iglesia copta tiene una larga historia de martirio y ha vivido muchas épocas de persecución a lo largo de su historia», ha afirmado el padre Abu Fanus Unan, que atiende el santuario. Esta historia ya forma parte de la recién construida iglesia de los Mártires de la Fe y la Patria. El sacerdote ha confesado a ACN: «Estamos orgullosos de la sangre de estos mártires que se negaron a abjurar de su fe cristiana». La Iglesia copta honra a muchos mártires fallecidos en los siglos pasados, pero el sacerdote ha resaltado el poderoso impacto del testimonio de «mártires contemporáneos que se han negado a abjurar del nombre de Jesucristo. Su ejemplo fortalece nuestra fe».

El santuario dedicado a estos mártires prepara la publicación de un libro que documente los milagros que se atribuyen a la intercesión de estos mártires. «Hay muchos milagros en el pueblo atribuidos a ellos. Así, una mujer con cáncer se ha curado tras rezar en el santuario», ha informado el padre Abu Fanus, añadiendo que muchas personas se han bautizado y se han vuelto cristianas gracias al ejemplo de los 21 mártires. «La Iglesia copta sobrevive gracias a la sangre de sus hijos», ha dicho el sacerdote.

Además, con motivo del aniversario, el santuario, situado en Al Our, en la provincia egipcia de Minya, ha inaugurado una exposición que documenta la historia





Icono que representa a los 21 mártires de Libia

de estos mártires desde el momento de su secuestro hasta la devolución de sus cuerpos al pueblo de Al Our (tb. Al-Aour), en la provincia egipcia de Minya, donde se encuentra el santuario. Los visitantes podrán ver los monos naranja que llevaban cuando fueron decapitados, los útiles con los que fueron capturados, la arena sobre la que se derramó su sangre y los ataúdes especialmente confeccionados para ellos.

### El mártir número 21

**E**L decapitado número 21 no era copto ni cristiano y fue reconocido en el vídeo que difundió Daesh por un amigo suyo. Era natural de Ghana, su nombre era Mathew Ayariga y llegó a Libia para buscar trabajo. Allí conoció, convivió y trabajó con los otros 20 mártires coptos. En el momento del martirio, cuando los terroristas le preguntaron si rechazaba a Jesús, a pesar de saber que iba a ser asesinado, dijo sin dudar: «Su Dios es mi Dios». Mathew confesó a Cristo con su sangre. Sus restos siguen en Libia, pero el embajador libio en Egipto ha prometido que el cuerpo será trasladado a Egipto una vez se establezca la situación política en su país.

### La difícil situación de la libertad religiosa en Libia

**D**ESDE la caída del régimen de Muamar el Gadafi en 2011, Libia vive una situación de confusión. Desde entonces el país está gobernado según los principios de la Declaración Constitucional provisional, promulgada por el Consejo Nacional de Transición. Declara que el islam es la religión del Estado y el artículo 1 recoge que la ley islámica, (la *sharia*) es la fuente principal del derecho.

Grupos extremistas violentos y organizaciones terroristas, como es el caso del Daesh (también conocido como Estado Islámico), se sirven del vacío de poder y de la inacción gubernamental para extender su

influencia en Libia. De hecho todavía hay zonas del territorio que siguen fuera del control del Gobierno. Además, las fuerzas en el poder no impiden que los grupos extremistas ataquen a las minorías religiosas y sus espacios, ni que les impongan sus propias normas religiosas. Siguen en vigor las leyes de antes de la revolución que restringen la libertad religiosa. Ofender al islam o a su profeta Mahoma, así como «fomentar la división», se sancionan con la pena máxima: la muerte.

Las organizaciones defensoras de los derechos humanos y los medios de comunicación han denunciado crímenes de guerra, torturas y todo tipo de crueldades contra los inmigrantes refugiados en Libia, entre ellas, secuestros, violencia sexual y malos tratos. La libertad de religión, garantizada en teoría por la Constitución provisional, en la práctica está limitada y se ha deteriorado a lo largo de los últimos años. Un motivo clave de preocupación es la prohibición de *facto* del proselitismo y las fuertes sanciones que conlleva. Se ha producido un incremento del número de asesinatos de personas pertenecientes a las minorías religiosas, sobre todo cristianos, al tiempo que las organizaciones extremistas islámicas han ganado influencia.

### La minoría cristiana que sufre inseguridad y persecución

**L**A Iglesia católica está presente en varias zonas de Libia a través de tres administraciones y una prefectura apostólicas. En febrero de 2016, el papa Francisco nombró al obispo George Bugeja de la Orden de Frailes Menores (OFM) administrador apostólico de Bengasi al noroeste del país. El obispo Bugeja explicó a *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) que la Iglesia católica no tiene dificultades para celebrar la liturgia, siempre y cuando se haga en el interior de las iglesias y solo para extranjeros. Sin embargo, los miembros del clero procedentes del extranjero que solicitan visados y permisos de residencia de un año se enfrentan a muchas restricciones. Por otro lado, Mons. Bugeja afirma que la Iglesia tiene grandes limitaciones en el ámbito pastoral a causa de la situación de inseguridad que se vive en Bengasi y Sabha y de la difícil situación económica.

En un informe de octubre de 2016, la organización *Open Doors* estimaba que en Libia solo hay 150 cristianos nacionales. Como consecuencia de las dificultades a las que se enfrentan, es habitual que estos cristianos practiquen su fe en casas-iglesia clandestinas. Sin embargo, pese a las grandes dificultades que viven a diario, los cristianos de Libia recuerdan con devoción a sus mártires y en su memoria fortalecen su fe, que es ejemplo vivo del amor de Dios a su pueblo que sufre.



*Pequeñas  
lecciones  
de historia*

## Poblet (VII): el abad de Poblet, Juan II y el príncipe de Viana

GERARDO MANRESA

**D**URANTE varios siglos las relaciones entre los monarcas y el monasterio de Poblet fueron buenas y cordiales y, tan solo, se presentaban problemas en la defensa de derechos del monasterio o recursos a la Corona en pleitos o por injusticias sufridas, etc. pero nunca hubo implicaciones del monasterio en cuestiones políticas o bélicas. En el Compromiso de Caspe (1412) y la rebelión del conde de Urgel, no hubo ninguna intervención de tipo político ni por parte del abad, ni por parte de la comunidad; en cambio sí hubo una intervención política del abad Delgado en la guerra civil del tiempo de Juan II, en Cataluña.

El abad Delgado sucedió al abad Bartolomé Conill (1437-1458), elegido ya correctamente por la comunidad, tras las anomalías sucedidas en las elecciones anteriores con el Papa Luna.

La amistad de este abad Miquel Delgado con Juan II era muy grande, incluso debe significarse que coincidió casi exactamente su período abacial (1458-1478) con el reinado de Juan II (1458-1479). Juan II, antes de ser rey de Aragón, siendo infante, se había casado en primeras nupcias con Blanca de Navarra, y tuvo un heredero, Carlos, Príncipe de Viana. A la muerte de su esposa Blanca, su esposo, el infante Juan, tomó el título de rey de Navarra, y no quiso entregar el reino a su hijo Carlos. Enviudado en 1441 y siendo ya rey de Aragón, casó en segundas nupcias con Juana Enríquez (1447), con la que tuvo varios hijos, entre ellos Fernando, que años después sería el rey católico. Por influencia de su segunda esposa no quiso reconocer como rey de Aragón a su hijo primogénito Carlos y ello dio motivo a la guerra civil en Cataluña (la guerra de *nyerros i cadells*).

En enero de 1460, los catalanes exigían al rey el reconocimiento del Príncipe de Viana, como heredero, pero el rey Juan II no lo aceptó y citó a su amigo, el abad de Poblet, para exponerle la cuestión.

La actuación política del abad de Poblet pasó por diversas etapas. En la primera etapa, a pesar de su amistad con el rey, lo vemos muy ligado con el gobierno de Barcelona y defensor de las reivindicaciones de la Diputación contra el monarca.

Cuando Juan II encarceló al príncipe de Viana, en diciembre de 1460, la Diputación, al mes siguiente, decidió enviarle una embajada, y el abad Delgado acudió en ella. Dicha comisión instó al rey la liberación del Príncipe de Viana y la observancia de las leyes de la Patria. La actuación de la comisión, a pesar de la amistad del abad, fue muy enérgica y como fruto de ella los diputados y el Consejo de la ciudad de Barcelona, decidieron liberar a Carlos por las armas. El abad también formó parte de

la embajada remitida por la Diputación a la reina Juana Enríquez a Zaragoza y por todo ello se logró la liberación del príncipe Carlos en marzo de 1461. Posteriormente el abad formó parte de otra embajada ante la reina para lograr la firma de la concordia. En esta época el abad Delgado, a pesar de la amistad con el rey Juan II, actuó a favor de las autoridades del Principado.

Pocos meses después de su liberación, en setiembre de 1461, falleció el príncipe de Viana. A partir de entonces el abad Delgado cambia su postura. En enero de 1462, Juan II le pide que vaya a Aragón a hablar con él y después se trasladó a Barcelona donde procuró mediar para evitar la rotura entre las autoridades del Principado y el rey Juan II, sin conseguirlo.

Juan II entró en Cataluña y tomó Balaguer por las armas y las autoridades le declararon enemigo del Principado, una vez iniciada la lucha contra las autoridades del Principado, Juan II le pidió al abad y al arzobispo de Tarragona que acudieran a su encuentro en Balaguer, pero el abad no fue personalmente. El abad, ante el uso de las armas, volvió a dudar sobre su postura ante la situación. Tanto el gobierno de Barcelona como el rey intentaron llevar al abad Delgado a su favor, pero tras varios meses de duda, en junio, el abad nombró un vicario en Poblet que le sustituyera, el padre Joan Agir, y él tomó el partido del rey Juan II. La ausencia duró desde julio de 1462 a julio de 1464, momento en que Lérida cayó en manos de Juan II.

Durante este tiempo en Poblet se creó un problema de autoridad, ya que el nombramiento de un vicario, asesorado por el consejo de ancianos, en vez de dejar el poder al prior, fray Pere Carbó, antiguo abad en tiempo de Benedicto XIII, creó problemas. El prior fray Carbó era muy partidario de las autoridades de Barcelona y acudió a estas autoridades para reclamar la autoridad del monasterio, pero la comunidad monacal lo desautorizó y se puso bajo la obediencia del abad, continuando la autoridad en manos del vicario con el consejo de ancianos. El prior Carbó se sintió menospreciado y se fue del monasterio.

En aquel momento la comunidad tuvo un papel importante en la defensa militar de la región y a través de las actuaciones del abad Delgado y por los trabajos realizados para el rey Juan II consiguió muchas rentas para el monasterio en la zona de Valencia.

De todas formas, la comunidad de Poblet no se sometió a la autoridad del rey hasta que éste conquistó las ciudades de Lérida y de Sarral, en 1464. A partir de entonces continuaron las buenas relaciones con Juan II y la confianza depositada en él trajo como consecuencia que el abad Delgado fuera elegido diputado eclesiástico de la Generalidad.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Una cuaresma diferente

LA actualidad de nuestro país, y parece ser que del mundo entero, gira en torno a la pandemia del coronavirus. Y esta epidemia, seguramente por caminos que no habíamos previsto ninguno de nosotros, nos ha introducido a todos a un desierto cuaresmal diferente pero que no deja de recordar aquellos cuarenta días que pasó Jesús en el desierto, sometido a las tentaciones.

Y si las tentaciones son grandes en estos momentos, muchos son, por otro lado, los testimonios de fe, esperanza y caridad que estamos viendo estos días y que ponen de manifiesto aquellas enérgicas palabras de san Juan Pablo II en Nicaragua en 1987: «El amor vence siempre, como Cristo ha vencido. El amor ha vencido, aunque en ocasiones, ante sucesos y situaciones concretas, pueda parecernos impotente. Cristo parecía impotente en la Cruz. Dios siempre puede más».

Por este motivo, durante estos días la Iglesia nos invita a volver la mirada y el corazón hacia Cristo, poniendo en él toda nuestra confianza e implorando su protección a través de su madre María y José.

### *Nuestro auxilio es el nombre del Señor*

En estos días de singular y dolorosa experiencia ciudadana y eclesial, la Iglesia católica está llamada a ofrecer sus recursos en favor de los afectados así como la presencia del Señor que salva, animando a todos los cristianos a interceder ante la Madre de Dios, que nos ampara y escucha nuestra oración. Por ello, la Conferencia Episcopal Española ha propuesto a todas las diócesis que lo consideren oportuno que, a la hora del Ángelus, hagan sonar las campanas de sus templos para invitar a orar a quienes permanecen en casa y hacer llegar, a quienes sirven y trabajan, la ayuda del Señor y el agradecimiento de la Iglesia.

Y como en esta crítica situación numerosas diócesis se han visto obligadas a suspender las misas públicas, no han faltado tampoco sacerdotes (como en Barcelona, Valldoreix, la Vall d'Uixó o Málaga), que, con el deseo de que la intercesión del Santísimo Sacramento llegue a todos los fieles, han expuesto a Cristo Eucaristía en lo alto de sus respectivas ciudades para que bendiga a todos sus habitantes, conscientes de que sólo de Él viene nuestro auxilio, mientras otros se entregan por entero al cuidado y consuelo de los directamente afectados por el virus.

*¡Oh, María, sin pecado concebida!, rogad por nosotros que recurrimos a Vos*

Ante la emergencia que ha generado el coronavirus y la difícil situación que se vive en muchos países, explicaba recientemente la agencia Gaudium Press, el rector mayor de los salesianos, padre Ángel Fernández Artime, ha convocado a la familia salesiana alrededor del mundo para que se una en oración con una novena extraordinaria a María Auxiliadora, que se realizará desde el 15 al 23 de marzo y culminará el día 24 —en la conmemoración mensual a la patrona de los salesianos— con la consagración del mundo a la Virgen Auxiliadora de los cristianos.

Los salesianos también están recomendado llevar en el cuello la medalla de María Auxiliadora, tal como lo hizo el propio san Juan Bosco con sus hijos espirituales en el Oratorio de Turín cuando llegó, en el año 1854, la peste del cólera: «Si cumplís lo que yo os digo —pidió el santo—, os libraréis del peligro. Ante todo debes vivir en gracia de Dios, llevar al cuello una medalla de la Santísima Virgen que yo bendeciré y regalaré a cada uno y rezar cada día un padrenuestro, un avemaría y un gloria con la oración de san Luis Gonzaga, añadiendo la jaculatoria: «Líbranos, Señor, de todo mal».

También algunos gobernantes han acudido a Dios y a la Virgen en busca de protección para sus pueblos. De una forma similar a como el presidente de los Estados Unidos convocó a una jornada de oración por la contención de la pandemia de coronavirus el día 15 de marzo, el alcalde de Venecia (Italia) Luigi Brugnaro, decidió encomendar la protección de los habitantes de su región a la Santísima Virgen María: «Virgen de la Salud, Virgen poderosa, Madre amorosísima, como hijos tuyos volvemos a ti... Hacemos memoria de los muchos beneficios que nunca le han faltado a quien con fe, amor y corazón contrito te ha invocado como su Madre. Socórrenos unos a otros, manifiesta tu omnipotencia sencilla.... Virgen de la Salud, consagramos a tu Corazón Inmaculado la ciudad de Venecia y nuestras tierras vénetas. Amén».

### *Id a José*

«En medio de esta pandemia —nos recordaba monseñor Munilla— celebramos la solemnidad de san José, a quien la tradición católica invoca como el Custodio. San José fue la persona clave a la que



podieron confiarse Jesús y María cuando arreció la prueba. El cuidado y protección de José fueron determinantes para escapar de la matanza de Herodes, así como para hallar refugio en Egipto, donde permanecieron confinados hasta la muerte del tirano. Cuando la peste devastaba Europa, las víctimas recurrían a san José y a su intercesión milagrosa. Por ello, el papa Francisco, al mismo tiempo que recalca la imperiosa necesidad de seguir todos los requerimientos sanitarios dados por las autoridades, nos enseña a dirigirnos al Custodio: “En la vida, en el trabajo, en la familia, en la alegría y en el dolor siempre buscó y amó al Señor, mereciendo en las Escrituras el reconocimiento de un hombre justo y sabio. Invócale siempre, sobre todo en los momentos difíciles, y confía tu existencia a este gran santo”».

### *Una cuaresma marcada por una cruz universal*

«Debemos saber escudriñar –afirmaba recientemente la madre Adela Galindo, SCTJM, en una carta dirigida a su familia espiritual– no solo lo que dicen las noticias, sino detenernos a tener una sintonía profunda con el Corazón de Dios y escuchar qué nos quiere decir Él en esta situación universal que ha cambiado al mundo en cosa de semanas. Muchos nos dan noticias del virus, pero ¿quién nos da noticias de lo que Dios quiere hablarle al mundo a través de este momento de gran vulnerabilidad y de darnos cuenta que las prioridades de las vidas de muchos han estado puestas en las cosas erradas? No podemos nunca negar ni minimizar su gravedad, eso sería ser como los avestruces. Pero tampoco podemos negar que Dios es el Señor de la historia y que si nos está permitiendo vivir esta situación de tanta incertidumbre y de tantas limitaciones para protegernos, ¿qué tiene Él que decirnos? ¿Quién se detiene a pensar que hay una voz que grita en medio de todos los medios de comunicación y que casi nadie quiere escuchar? ¡Esa voz es la de Dios! (...)

Estamos en cuaresma, y no creo que sea casualidad que este virus haya explotado a nivel mundial durante la cuaresma; en este santo tiempo de oración, penitencia, ayuno, moderación y mortificación, y de ayudar a los necesitados. Todo con el propósito de la conversión (...). Pareciera que el Señor nos ha querido enseñar que en la Cuaresma debemos contemplar su pasión no desde afuera, sino dejándola tocar nuestras vidas: estamos azotados por un virus que no hace distinción de personas. Estamos sin la movilidad a la que hemos estado acostumbrados, a viajar donde sea y cuando sea; pareciera que experimentamos la inmovilidad de los clavos de Cristo. Estamos sin escape humano de esta amenaza y pareciera que la corona de espinas nos pincha sin poder escapar. Muchos son prisioneros en sus propias ciu-

dades o casas, como lo fue Jesús el Jueves Santo en la casa de Caifás. El mundo entero parece sentirse angustiado como los apóstoles el Jueves Santo... El Señor nos daba la Eucaristía y, sin embargo, pasarían días antes de que la pudieran celebrar. ¿Saben lo que significa para muchos no recibir la Eucaristía en tiempos de tribulación?

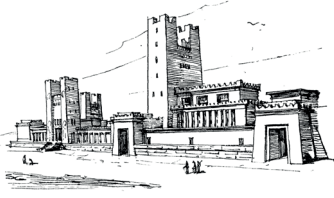
(...) ¡Es tiempo de volverse a Dios! Ojalá muchos se tornaran a Él y hubiera una conversión universal, un despertar universal, al menos. Todo sufrimiento trae una fuente de gracia, amor y santidad. Démosle al Señor su lugar en nuestras vidas y tornemos nuestro ser a la oración, a la reflexión, a la sabiduría y a la prudencia. ¿En qué mejores manos estamos que en las de nuestro buen padre? Que esta cuaresma marcada por una cruz universal nos traiga un despertar universal a la necesidad de batallar los virus corporales, pero con más fuerza también, los virus del pecado que matan el alma.

### **Promoción de la vida en las escuelas americanas**

**H**OY en día estamos inmersos en un mundo audiovisual y los niños participan de este mundo desde edades cada vez más tempranas. Aprovechando esta circunstancia un grupo provida de Nebraska (Estados Unidos), «*Heart of a Child Ministries*», está llevando a cabo en escuelas, parroquias y organizaciones americanas una singular campaña en defensa de los niños no nacidos: la presentación con ultrasonidos de mujeres gestantes.

Según informa Aciprensa, desde 2016 los voluntarios de dicha organización vienen presentando imágenes de bebés en el seno materno de entre diez y treinta semanas en colegios públicos y privados de Omaha (Nebraska) mediante una unidad de ultrasonidos móvil con el fin de mostrar a los niños gráficamente, «sensiblemente» podríamos decir, cómo los bebés aún no nacidos son tan humanos como ellos mismos.

La imagen de un niño pequeño que se mueve, da patadas y se chupa el dedo, proyectada en la pantalla desplegable gigante de un salón de clases, mientras por los altavoces se escucha el acelerado ritmo de su corazón es una experiencia que no se olvida fácilmente. Los niños miran fascinados ese diminuto bebé, observando el fluir de su sangre, su corazón, su cerebro, su columna vertebral y otras partes del cuerpo, mientras la monitora de «*Heart of a Child Ministries*» les va explicando el milagro de esta nueva vida que va desarrollándose en el útero materno y les recuerda cómo también a ellos Dios los «tejió» en el vientre de sus madres, creándolos a su imagen y semejanza con un propósito único y cómo Él los ama profundamente.



# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## Consecuencias del hundimiento demográfico chino

**C**HINA no es solo el origen de la pandemia de coronavirus que asola el mundo. También es un gigante con los pies de barro, unos pies demográficos que generan crecientes tensiones. Y es que la imposición de la política del hijo único ha provocado una serie de desequilibrios que desbordan a este moderno aprendiz de brujo.

De esta realidad se ha hecho recientemente eco el *Wall Street Journal*, que la califica como uno de los hechos geopolíticos más importantes del siglo XXI, añadiendo que China, muy por debajo de la tasa de reemplazo, como tantos países desarrollados, es cada vez más vieja sin haber conseguido alcanzar un nivel de riqueza comparable al de aquellos países. A pesar de los años de crecimiento de la economía china, su renta per cápita es aún entre un tercio y un cuarto de sus vecinos Corea del Sur y Japón, al tiempo que su tasa de natalidad converge aceleradamente con la de los países occidentales.

Todo esto era ya sabido, pero ahora se añade un dato importante que confirma que las variables demográficas son mucho menos maleables de lo que algunos creían. En concreto, después de que se haya abandonado desde 2015 de manera general la política del hijo único, **la natalidad en China no solo no ha repuntado, sino que ha caído hasta su nivel más bajo desde que el Partido Comunista tomó el poder en 1949**, con 1.048 nacimientos por cada 1.000 personas en 2019 según los datos de la Oficina Nacional de Estadísticas. El número absoluto de nacimientos también cae: en 2019 nacieron 14,65 millones de chinos, lo que marca el tercer año consecutivo de caída, el más bajo desde 1961, el último año de las hambrunas provocadas por el Gran Salto Adelante maoísta, cuando tan solo nacieron 11,8 millones de chinos.

La derogación de la política del hijo único no ha acarreado, pues, un aumento en el número de embarazos. Muchas parejas no quieren asumir el coste de un segundo hijo, mientras ven cómo una parte creciente de sus recursos son destinados al cuidado de sus padres ya ancianos, gasto que no pueden compartir con unos hermanos de los que carecen. Sin olvidar el impacto en las mentalidades de décadas de propaganda y presión social en contra de las familias con dos o más hijos. Aunque los datos oficiales aún hablan de un crecimiento de la población china de poco más de

4 millones en 2019, algunos demógrafos señalan que en realidad la población ya está disminuyendo desde 2018. Y lo cierto es que **incluso los datos oficiales muestran la reducción de la población en edad de trabajar** (entre los 16 y los 59 años), que ha caído un millón en 2019, hasta los 896 millones (de una población total de 1.400 millones), en lo que es su octavo año consecutivo de caída.

Y mientras la natalidad china se desploma, **la tasa de divorcio no cesa de crecer**. En los primeros nueve meses de 2019, 3,1 millones de matrimonios se divorciaron, mientras que 7,1 millones contrajeron matrimonio.

Una primera consecuencia de esta situación es que China va a tener que asumir el gasto creciente asociado a una población envejecida sin los recursos a disposición de otros países. Por otro lado, el envejecimiento del país va a condicionar los planes de crecimiento del coloso asiático, afectado de una fuerte reducción del consumo. Sin hablar del impacto cultural que supone conformar un país mayoritariamente formado por hijos únicos.

Las crueles políticas chinas del hijo único, con sus abortos forzados, sus esterilizaciones e incluso sus casos de infanticidio, lejos de poner las bases de su desarrollo han socavado el futuro del país. La incapacidad de revertir esta tendencia al antojo de los deseos del régimen demuestran que **la naturaleza humana no es completamente maleable y que actuar violentando algo tan delicado como la natalidad siempre acaba produciendo efectos no deseados** que echan por tierra los ilusos planes malthusianos.

## El plan de paz de Trump para el conflicto judeo-palestino que no se hará realidad

**F**INALMENTE el presidente norteamericano, Donald Trump, presentó su plan de paz para Israel y Palestina, un plan muy favorable a los intereses de Israel y que ha sido recibido con hostilidad generalizada en el mundo árabe. **Un plan que hasta sus mismos promotores asumen que tiene nulas posibilidades de hacerse realidad** pero que, proponen, establece nuevas bases sobre las que negociar, intentando romper con concepciones del pasado que bloquean cualquier intento de acuerdo.

Quizás la novedad más destacada sea el reconocimiento del **principio de indivisibilidad de Jeru-**

**salén**, que en realidad reconoce una situación de hecho. Lejos queda aún el reconocimiento del carácter sagrado para judíos, cristianos y musulmanes de la Ciudad Santa, pero al menos se asume que ésta no se puede fragmentar.

Mientras tanto, la situación de bloqueo, que se remonta a 2014, agrava cada vez más la precaria situación de la población palestina y favorece el caldo de cultivo perfecto para el yihadismo. En los territorios bajo autoridad palestina el antisemitismo no deja de crecer, alimentado por un adoctrinamiento escolar generalizado y por la propaganda cotidiana en los medios de comunicación árabes. Tampoco se atisban mejoras para la población cristiana: continúa atrapada en medio de un conflicto en el que es vista con desconfianza por ambos contendientes.

## El motivo por el que la yihad avanza en África

**C**UANDO pensamos en el yihadismo solemos asociarlo a Oriente Medio, al Magreb o al Asia central, pero lo cierto es que una de las zonas más golpeadas por el islamismo es África, donde la presión del islam hacia el sur se está realizando, como ha sucedido siempre, a través de una inusitada violencia.

Lo cierto es que **el aumento de ataques islamistas en África no cesa, a pesar de las intervenciones militares durante las últimas dos décadas para derrotar al yihadismo**. Aunque son numerosos los factores que explican esta resistencia, entre ellos los generosos flujos de fondos provenientes de la península arábiga, la endémica corrupción y el tribalismo colaboran en la expansión de la yihad.

Derrotados en Siria, los grupos yihadistas vinculados a Al Qaeda y al Isis han intensificado sus actividades en el África subsahariana. Por otro lado, en el África oriental, el grupo Al Shabaab ha recrudecido sus ataques en la capital de Somalia, Mogadiscio, y en la vecina Kenia. En el África occidental y central los países más afectados son Nigeria, Níger, Malí y Burkina Faso.

En este clima de alarma, la noticia de que **Estados Unidos planea retirar sus tropas del África occidental** ha sido acogida con preocupación: unos siete mil soldados desplegados en su mayoría en el África subsahariana y en Somalia está previsto que se retiren de un escenario muy costoso en términos económicos que no es estratégico para los Estados Unidos.

Pero lo cierto es que ya desde 2001, cuando Estados Unidos inició las primeras misiones antiterroristas africanas, han sido evidentes los problemas que han frenado y en parte provocado el fracaso de la lucha contra el yihadismo: vastos territorios fuera de con-

trol, inestabilidad política, conflictos étnicos y religiosos y, sobre todo, corrupción omnipresente.

Millones de dólares destinados al entrenamiento y al equipo militar se desvían sistemáticamente, dejando a las tropas desprotegidas y desmoralizadas. Pero más aún: el despilfarro y el acaparamiento ostentoso de los recursos nacionales, la evidencia de que los dirigentes y los gobiernos están por encima de la ley, la legitimación de sus injusticias... todo ello va creando desconfianza, resentimiento y frustración entre la población, especialmente entre los jóvenes, alimentando no solo la pobreza y el desempleo, sino la adhesión a los grupos yihadistas. Estrechamente entrelazados con la corrupción están el tribalismo y las actividades ilegales: secuestros, tráfico de emigrantes, drogas, armas, piedras preciosas, productos de la caza furtiva de animales... El tribalismo favorece la yihad absolutizando el sentido de pertenencia a la tribu, mientras que las actividades ilegales y criminales lo financian. Al mismo tiempo, la incapacidad del Estado para garantizar unos mínimos de seguridad y justicia produce profundas desigualdades económicas y sociales, además de un vacío del que se aprovechan los yihadistas.

Las intervenciones militares, lo hemos constatado, pueden contener temporalmente al islamismo, pero no bastan por sí solas para derrotarlo, sobre todo si tienen que depender en gran medida de los recursos extranjeros. Después de dieciocho años de intervención —fuerzas militares regionales, misiones de mantenimiento de la paz de la ONU y la Unión Africana, operaciones militares americanas y francesas— los principales grupos yihadistas siguen activos y han surgido otros. El caso de Boko Haram es emblemático. «Técnicamente derrotado» en 2015, cuando se vio obligado a retirarse de los territorios y ciudades conquistados, se dividió en dos grupos: el más pequeño, Jas, dirigido por el líder histórico Abubakar Shekau, tiene sus bases en el bosque de Sambisa; el otro, el Iswap, vinculado al Estado Islámico y dirigido por Abu Musab al-Barnawi, se ha reorganizado en las costas e islas del lago Chad, donde está creando un verdadero *protoestado*. Visto por la población local como una opción real de suplir el vacío gubernamental y administrativo, el Iswap ha conseguido un apoyo social que Boko Haram nunca logró. Aunque el Iswap sigue siendo un grupo que recurre sistemáticamente a la violencia, ofrece a los pueblos de la región más de lo que reciben de sus gobiernos: protege contra el robo de ganado, construye pozos, proporciona orden y seguridad e incluso garantiza servicios sanitarios básicos. Las comunidades del lago lo aprecian y están dispuestas a pagar «el impuesto revolucionario» porque reciben algo concreto a cambio. Erradicar al Iswap y a otros grupos yihadistas en la región no será fácil. Estados Unidos lo ha comprendido y ha decidido que sean otros quienes lo intenten.





info@balmeslibreria.com  
 www.balmeslibreria.com  
 682 856 468  
 93 317 80 94

# BALMES

LIBRERIA

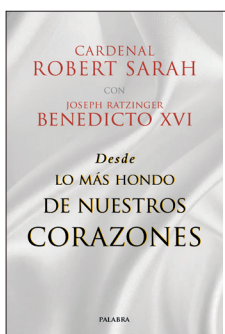


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de CRISTIANDAD.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

PLUS

¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

## CRISTIANDAD les recomienda este mes:



**Desde los más hondo de nuestros corazones**  
 Autor: Sarah, Robert/ Benedicto XVI  
 Editorial: Palabra  
 176 páginas  
 Precio: 16,00 €

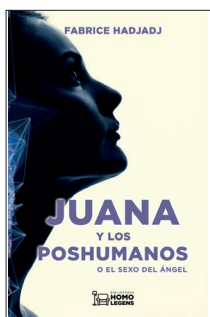
El cardenal Robert Sarah con Benedicto XVI, hablan desde lo más hondo de sus corazones sobre el futuro de los sacerdotes, el significado del sacerdocio católico y el sentido del celibato.

A los noventa y dos años, el papa emérito firma un texto de gran densidad intelectual, cultural y teológica, en el que se remonta a las fuentes del problema: la Escritura como Palabra de Dios. Su contundente análisis se completa con el texto del cardenal Robert Sarah, cuyo escrito irradia la fuerza, claridad y sabiduría propias de él.



**Asia Bibi ¡Por fin libre!**  
 Tollet, Anne-Isabelle  
 Editorial: Homo Legens  
 272 páginas  
 Precio: 19,50 €

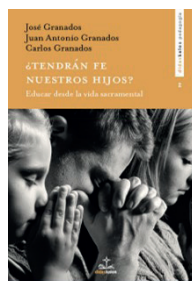
El drama de Asia Bibi ha conmovido e indignado durante años a buena parte del mundo civilizado. Acusada insidiosamente de haber blasfemado contra Alá, esta cristiana pakistaní fue condenada a muerte por el tribunal local correspondiente. Tras varias apelaciones y años de sufrimiento en prisiones inmundas, lejos de su familia, el Tribunal Supremo la declaró inocente: quedaba libre por fin. Este libro acierta a mostrar el calvario de Asia Bibi, víctima del fundamentalismo islámico y de un ordenamiento jurídico asentado en gran medida sobre él. Pero acierta a mostrar implícitamente algo más elocuente, si cabe: Asia Bibi, que nunca desconfió de Dios.



**Juana y los poshumanos o el sexo del ángel**

Autor: Hadjadj, Fabrice  
 Editorial: Homo legens  
 205 páginas  
 Precio: 16,90 €

Fabrice Hadjadj traslada al lector a la «Democracia Mundial», un régimen distópico fundamentado en el rechazo de la carne y la exaltación del espíritu. Las diferencias de los sexos ya son sólo aparentes, las relaciones humanas no se dan sino en el ámbito de lo virtual y el coito ha sido abolido, sustituido por un programa tecnológico que conecta a miles de personas y que permite explorar el universo entero del goce. En esta obra de teatro, que es un retrato de la dictadura entre gnóstica y eugenésica que está por venir, el lector español se encontrará con un Hadjadj sublimado.



**¿Tendrán fe nuestros hijos?**

Autor: Granados, Carlos, José y Juan Antonio  
 Editorial: Didaskalios  
 141 páginas  
 Precio: 18,00 €

«La cuestión del lugar que ocupa Dios en la escuela no se resuelve haciéndole un hueco en el currículo. Dios se manifiesta, con más o menos claridad, en la imagen de hombre que guía la acción pedagógica. (...) No es el mismo mundo el de una escuela que declara guiarse por "valores" cristianos, que una Iglesia que se define como católica. Sé, por experiencia, que las primeras tienden a sustituir, con la mejor voluntad, los diez mandamientos por las diez sugerencias». (del prólogo de Gregorio Luri)

# CONTRAPORTADA

«Vos podéis todo ante Jesús y María»



Glorioso Patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, venid en mi auxilio en estos momentos de angustia y dificultad. Tomad bajo vuestra protección las situaciones tan serias y difíciles que os encomiendo, a fin de que tengan una feliz

solución. Mi bien amado Padre, toda mi confianza está puesta en Vos. Que no se diga que os he invocado en vano y puesto que Vos podéis todo ante Jesús y María, mostradme que vuestra bondad es tan grande como vuestro poder. Amén.

Oración de santa Teresa de Jesús a san José